



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



EL EVANGELIO DE MATEO

LA BIBLIA DECODIFICADA

del Dr. Moisés Chávez

Ver:

EL NUEVO TESTAMENTO

BIBLIA DECODIFICADA

DECODIFICACION EN ACCION

Genealogía de Yeshúa el Mesías

¹ Libro de la genealogía de Yeshúa el Mesías, hijo de David, hijo de Abraham.

² Abraham engendró a Isaac. Isaac engendró a Jacob. Jacob engendró a Judá y a sus hermanos.

³ Judá engendró de Tamar a Fares y a Zéraj. Fares engendró a Hezrón. Hezrón engendró a Aram.

⁴ Aram engendró a Aminadav. Aminadav engendró a Najshón. Najshón engendró a Salmón.

⁵ Salmón engendró de Rajav a Boaz. Boaz engendró de Rut a Oved. Oved engendró a Ishai.

⁶ Ishai engendró al rey David. David engendró a Salomón, de la que fue mujer de Urías.

⁷ Salomón engendró a Roboam. Roboam engendró a Abías. Abías engendró a Asa.

⁸ Asa engendró a Josafat. Josafat engendró a Yoram. Yoram engendró a Uzías.

⁹ Uzías engendró a Yotam. Yotam engendró a Acaz. Acaz engendró a Ezequías.

¹⁰ Ezequías engendró a Manasés. Manasés engendró a Amón. Amón engendró a Josías.

¹¹Josías engendró a Yejonías y a sus hermanos en el tiempo de la deportación a Babilonia.

¹²Después de la deportación a Babilonia Yejonías engendró a Shealtiel. Shealtiel engendró a Zerubabel.

¹³Zerubabel engendró a Abiud. Abiud engendró a Eliaquim. Eliaquim engendró a Azor.

¹⁴Azor engendró a Zadoc. Zadoc engendró a Aquim. Aquim engendró a Eliud.

¹⁵Eliud engendró a Eleazar. Eleazar engendró a Matán. Matán engendró a Jacob.

¹⁶Jacob engendró a Yosef, marido de Miriam, de la cual nació Yeshúa, llamado el Mesías.

¹⁷De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones, y desde David hasta la deportación a Babilonia son catorce generaciones, y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías son catorce generaciones.

Nacimiento de Yeshúa el Mesías

¹⁸El nacimiento de Yeshúa el Mesías fue así: Su madre Miriam estaba desposada con Yosef; y antes de que se unieran se halló que ella había concebido del Espíritu Santo.

¹⁹Yosef, su marido, como era justo y no quería difamarla, se propuso dejarla secretamente. ²⁰Mientras él pensaba en esto, un ángel de YHVH se le apareció en sueños y le dijo: “Yosef, hijo de David, no temas recibir a Miriam tu mujer, porque lo que ha sido engendrado en ella es del Espíritu Santo. ²¹Ella dará a luz un hijo; y llamarás su nombre Yeshúa, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”

²²Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que habló YHVH por medio del profeta, diciendo:

²³*La joven concebirá
y dará a luz un hijo,
y llamarán su nombre Imanu-el,
que traducido es:
Dios está con nosotros.*

²⁴Cuando Yosef despertó del sueño, hizo como el ángel de YHVH le había mandado, y recibió a su mujer. ²⁵Pero no la conoció hasta que ella dio a luz un hijo, y llamó su nombre Yeshúa.

La adoración de los Magos

2 Yeshúa nació en Bet-léjem de Judea, en los días del rey Herodes. Y entonces unos Magos vinieron del oriente a Jerusalem, ²preguntando:

—¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido para adorarle.

³Cuando el rey Herodes oyó esto, se turbó, y toda Jerusalem con él. ⁴Y habiendo convocado a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Mesías.

⁵Ellos le dijeron:

—En Bet-léjem de Judea, porque así está escrito por el profeta:

*⁶Y tú, Bet-léjem, en la tierra de Judá,
de ninguna manera eres la más pequeña
entre los millares de Judá;
porque de ti saldrá un rey
que pastoreará a mi pueblo Israel.*

⁷Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos e indagó de ellos el tiempo de la aparición de la estrella. ⁸Y enviándolos a Bet-léjem, les dijo:

—Id y averiguad con cuidado acerca del niño. Tan pronto le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

⁹Ellos, después de oír al rey, se fueron. Y la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. ¹⁰Al ver la estrella se regocijaron con gran alegría.

¹¹Cuando entraron en la casa, vieron al niño con Miriam su madre, y postrándose le adoraron. Entonces abrieron sus tesoros y le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra.

¹²Pero advertidos por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

La huida a Egipto

¹³Después que ellos partieron, un ángel de YHVH apareció en sueños a Yosef, diciendo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allá hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.”

¹⁴Entonces Yosef se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que habló YHVH por medio del profeta diciendo: “*De Egipto llamé a mi hijo.*”

La masacre de los inocentes

¹⁶Entonces Herodes, al verse burlado por los Magos, se enojó mucho y mandó matar a todos los niños varones en Bet-léjem y en todos sus alrededores, de dos años de edad para abajo, conforme al tiempo que había averiguado de los Magos. ¹⁷Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

*¹⁸Una voz fue oída en Ramáh;
Grande llanto y lamentación.
Raquel lloraba por sus hijos,
y no quería ser consolada,
porque perecieron.*

El regreso de Egipto

¹⁹Cuando había muerto Herodes, un ángel de YHVH apareció en sueños a Yosef en Egipto, ²⁰y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y vé a la tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban quitar la vida al niño.”

²¹Entonces él se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. ²²Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Y advertido por revelación en sueños, fue a las regiones de Galilea. ²³Habiendo llegado, habitó en la ciudad que se llama Nazaret. Así se cumplió lo dicho por medio de los profetas que había de ser llamado “Nazareno”.

Servicio sacerdotal de Juan el Bautista

3 En aquellos días apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea ²y diciendo: “¡Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos se ha acercado!” ³Pues éste es aquel de quien fue dicho por medio del profeta Isaías:

*Voz del que proclama en el desierto:
“¡Preparad el camino de YHVH;
enderezad sus sendas!”*

⁴Juan mismo estaba vestido de pelo de camello y con un cinto de cuero a la cintura. Su comida era raíces y miel silvestre. ⁵Entonces salían a él Jerusalem y toda Judea, y toda la región del Jordán, ⁶y confesando sus pecados eran bautizados por él en el río Jordán.

⁷Pero cuando Juan vio que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: “¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? ⁸Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento. ⁹Y no penséis decir dentro de vosotros: ‘A Abraham tenemos por padre.’ Porque yo os digo que aun de estas piedras Dios puede levantarle hijos a Abraham. ¹⁰El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. ¹¹Yo, a la verdad, os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene después de mí, cuyo calzado no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. El os bautizará en el Espíritu Santo y fuego. ¹²Su aventador está en su mano, y limpiará su era. Recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en el fuego que nunca se apagará.”

El bautismo de Yeshúa

¹³Entonces Yeshúa vino de Galilea al Jordán, para ser bautizado por él. ¹⁴Pero Juan procuraba impedirselo diciendo:

—Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

¹⁵Pero Yeshúa le respondió:

—Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia.

Entonces se lo permitió. ¹⁶Y cuando Yeshúa fue bautizado, en seguida subió del agua, y los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y

venía sobre él. ¹⁷Y una voz de los cielos decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.”

Yeshúa sale vencedor en la tentación

4 Entonces Yeshúa fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por Satanás. ²Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

³El tentador se acercó y le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

⁴Pero él respondió y dijo:

—Escrito está: *No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*

⁵Entonces Satanás le llevó a la Santa Ciudad, le puso de pie sobre la esquina más alta del templo, ⁶y le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, échate abajo, porque escrito está:

*A sus ángeles mandará respecto de ti,
y en sus manos te llevarán
de modo que nunca tropieces
con tu pie en piedra.*

⁷Yeshúa le dijo:

—Además está escrito: *No pondrás a prueba a YHVH tu Dios.*

⁸Otra vez Satanás le llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria. ⁹Y le dijo:

—Todo esto te daré, si postrado me adoras.

¹⁰Entonces Yeshúa le dijo:

—Vete, Satanás, porque escrito está:

*A YHVH tu Dios adorarás
y a él sólo servirás.*

¹¹Entonces Satanás le dejó, y los ángeles vinieron y le servían.

Yeshúa inicia su servicio sacerdotal

¹²Cuando Yeshúa oyó que Juan había sido encarcelado, regresó a Galilea. ¹³Y habiendo dejado Nazaret, fue y habitó en Kefar Najum, ciudad junto al mar en la región de Zabulón y Neftalí, ¹⁴para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías, diciendo:

*¹⁵Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.*

*¹⁶El pueblo que moraba en tinieblas
vio una gran luz.
A los que moraban en región
de sombra de muerte,
¡la luz les amaneció!*

¹⁷Desde entonces Yeshúa comenzó a predicar y a decir: “¡Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos se ha acercado!”

Yeshúa llama a sus primeros discípulos

¹⁸Mientras andaba junto al mar de Galilea, Yeshúa vio a dos hermanos: A Shimón, que es llamado Pedro, y a su hermano Andrés. Estaban echando una red en el mar, porque eran pescadores. ¹⁹Y les dijo: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.” Y de inmediato ellos dejaron sus redes y le siguieron.

²¹Pasando más adelante, vio a otros dos hermanos, a Jacob hijo de Zebedeo y Juan su hermano, en la barca con su padre Zebedeo, arreglando sus redes. Los llamó, ²²y enseguida ellos dejaron la barca y a su padre, y le siguieron.

Yeshúa predica en Galilea

²³Yeshúa recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. ²⁴Su fama corrió por toda Siria, y le trajeron todos los que tenían males: Los que padecían diversas enfermedades y dolores, los endemoniados, los lunáticos y los paralíticos. Y él los sanó. ²⁵Le siguieron grandes multitudes de Galilea, de Decápolis, de Jerusalem, de Judea y del otro lado del Jordán.

Las Siete Bienaventuranzas

5 Cuando vio la multitud, subió al monte; y al sentarse él, se le acercaron sus discípulos. ²Y abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

³“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

⁴“Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

⁵“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la Tierra por heredad.

⁶“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

⁷“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia.

⁸“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

⁹“Bienaventurados los que hacen la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

¹⁰«Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. ¹¹Bienaventurados sois cuando os vituperan y os persiguen, y dicen toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo. ¹²Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos; pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

La sal de la Tierra

¹³«Vosotros sois la sal de la Tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

La luz del mundo

¹⁴«Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no puede ser escondida. ¹⁵Tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo de un cajón, sino en el candelero; y así alumbra a todos los que están en la casa.

¹⁶«Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Yeshúa y la Toráh

¹⁷«No penséis que he venido para abrogar la Toráh o los Profetas. No he venido para abrogar, sino para cumplir.

¹⁸«De cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la Tierra, ni una *yod* ni un solo trazo pasará de la Toráh hasta que todo haya sido cumplido. ¹⁹Por tanto, cualquiera que quebranta el más pequeño de estos mandamientos y así enseña a los hombres, será considerado el más pequeño en el Reino de los Cielos. Pero cualquiera que los cumple y los enseña, éste será considerado grande en el Reino de los Cielos. ²⁰Porque os digo que a menos que vuestra justicia sea mayor que la de los escribas y de los fariseos, jamás entraréis en el Reino de los Cielos.

Acerca de la ira

²¹«Habéis oído que fue dicho a los antiguos: *No cometerás homicidio*, y cualquiera que comete homicidio será culpable en el juicio. ²²Pero yo os digo que todo el que se enoja con su hermano será culpable en el juicio. Cualquiera que le llama a su hermano ‘inútil’, será culpable ante el Sanhedrín; y cualquiera que le llama ‘imbécil’ será expuesto al Gueihinom de fuego.

²³«Por tanto, si has traído tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴deja tu ofrenda allí delante del altar, y vé, reconcílate primero con tu hermano, y entonces vuelve y ofrece tu ofrenda.

²⁵“Reconcílate pronto con tu adversario mientras estás con él en el camino; no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y seas echado en la cárcel. ²⁶De cierto te digo que jamás saldrás de allí hasta que pagues el último centavo.

Acerca del adulterio

²⁷“Habéis oído que fue dicho: *No cometerás adulterio*. ²⁸Pero yo os digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. ²⁹Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti. Porque es mejor para ti que se pierda uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea echado al Gueihinom. ³⁰Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti. Porque es mejor para ti que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al Gueihinom.

³¹“También fue dicho: *Cualquiera que despide a su mujer, dele carta de divorcio*. ³²Pero yo os digo que todo aquel que se divorcia de su mujer, a no ser por causa de adulterio, hace que ella cometa adulterio. Y el que se casa con la mujer divorciada comete adulterio.

Acerca de los juramentos

³³“Además, habéis oído que fue dicho a los antiguos: *No jurarás falsamente*, sino que *cumplirás a YHVH tus juramentos*. ³⁴Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ³⁵ni por la Tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del Gran Rey. ³⁶No jurarás ni por tu cabeza, porque no puedes hacer que un cabello sea blanco o negro. ³⁷Pero sea vuestro hablar, ‘sí’, ‘sí’, y ‘no’, ‘no’. Porque lo que va más allá de esto, procede del mal.

Acerca de la venganza

³⁸“Habéis oído que fue dicho a los antiguos: *Ojo por ojo y diente por diente*. ³⁹Pero yo os digo: No resistáis al mal. Más bien, a cualquiera que te golpea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. ⁴⁰Y al que quiera llevarte a juicio y quitarte tu túnica, déjale también el manto. ⁴¹A cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos. ⁴²Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo niegues.

Acerca del amor al prójimo

⁴³“Habéis oído que fue dicho: *Amarás a tu prójimo* y aborrecerás a tu enemigo. ⁴⁴Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen; ⁴⁵de modo que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su Sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. ⁴⁶Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen lo mismo también los recaudadores? ⁴⁷Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen eso mismo los gentiles? ⁴⁸Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Acerca de las obras de misericordia

6 “Guardaos de hacer vuestra obra de misericordia delante de los hombres, para ser vistos por ellos. De lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. ²Cuando, pues, hagais obras de misericordia, no hagais tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. De cierto os digo que ellos ya tienen su recompensa. ³Pero cuando tú hagais obras de misericordia, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, ⁴de modo que tus obras de misericordia sean en secreto. Y tu Padre que ve en secreto te recompensará.

Acerca de la oración

⁵“Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que aman orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. De cierto os digo que ya tienen su recompensa. ⁶Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto te recompensará. ⁷Y al orar, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que serán oídos por su palabrería. ⁸Por tanto, no os hagáis semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis. ⁹Vosotros, pues, orad así:

Padre nuestro que estás en los cielos:

Santificado sea tu Nombre.

¹⁰Venga tu Reino;

sea hecha tu voluntad

como en el cielo así también en la Tierra.

¹¹El pan nuestro de cada día dánoslo hoy.

¹²Perdónanos nuestras deudas,

como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

¹³Y no nos expongas a la tentación,

mas líbranos del mal.

[Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria

por todos los siglos, amén.]

¹⁴Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial también os perdonará a vosotros. ¹⁵Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Acerca del ayuno

¹⁶“Cuando ayunéis, no os hagáis los decaídos, como los hipócritas, que descuidan su apariencia para mostrar a los hombres que ayunan. De cierto os digo que ya tienen su recompensa. ¹⁷Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lávate la cara, ¹⁸de modo que no muestres a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto. Y tu Padre que ve en secreto te recompensará.

Acerca de las riquezas

¹⁹“No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde los ladrones excavan y roban. ²⁰Más bien, acumulad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corrompen, y donde los ladrones no excavan ni roban. ²¹Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón.

La lámpara del cuerpo

²²“La lámpara del cuerpo es el ojo. Así que si tu ojo está puro, todo tu cuerpo estará lleno de luz. ²³Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará en tinieblas. De modo que, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande es esa oscuridad!

Las prioridades de la vida

²⁴“Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá al uno y amará al otro, o se dedicará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mamón.

²⁵“Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

²⁶“Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros de mucho más valor que ellas?

²⁷“¿Quién de vosotros podrá, por más que se afane, añadir a su estatura un codo?

²⁸“¿Por qué os afanáis por el vestido? Mirad los lirios del campo, cómo crecen. Ellos no trabajan ni hilan; ²⁹pero os digo que ni aun Salomón, con toda su gloria, fue vestido como uno de ellos. ³⁰Si Dios viste así la hierba del campo, que hoy está y mañana es echada en el horno, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?

³¹“Por tanto, no os afanáis diciendo: ‘¿Qué comeremos?’ o ‘¿Qué beberemos?’ o ‘¿Con qué nos cubriremos?’ ³²Porque los gentiles buscan todas estas cosas, pero vuestro Padre que está en los cielos sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. ³³Más bien, buscad en primer lugar el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

³⁴“Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propio afán. Basta a cada día su propio mal.

El juzgar a los demás

7 “No juzguéis, para que no seáis juzgados. ²Porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá.

³“¿Por qué miras la astilla que está en el ojo de tu hermano, y dejas de ver la viga que está en tu propio ojo? ⁴¿Cómo dirás a tu hermano: ‘Deja que yo saque la astilla de tu ojo’, estando la viga en el tuyo? ⁵¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces podrás ver para sacar la astilla del ojo de su hermano.

La eficacia de la oración

⁶«No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen y después se vuelvan contra vosotros y os despedacen.

⁷«Pedid, y se os dará. Buscad y hallaréis. Llamad y se os abrirá. ⁸Porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá. ⁹¿Qué hombre hay entre vosotros que, al hijo que le pide pan, le dará una piedra? ¹⁰O al que le pide pescado, le dará una serpiente? ¹¹Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden?

La regla de oro

¹²«Así que, todo lo que queráis que los hombres hagan por vosotros, así también haced por ellos, porque esto es la Toráh y los Profetas.

La puerta y el camino de la vida

¹³«Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella. ¹⁴Pero, ¡qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y son pocos los que la hallan.

Cómo conocer a los falsos profetas

¹⁵«Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. ¹⁶Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? ¹⁷Así también, todo árbol sano da buenos frutos, pero el árbol podrido da malos frutos. ¹⁸El árbol sano no puede dar malos frutos, ni tampoco puede el árbol podrido dar buenos frutos. ¹⁹Todo árbol que no lleva buen fruto es cortado y echado en el fuego. ²⁰Así que, por sus frutos los conoceréis.

²¹«No todo el que me dice ‘Señor, Señor’ entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. ²²Muchos me dirán en aquel día: ‘¡Señor! ¡Señor! ¿No profetizamos en tu nombre? ¿En tu nombre no echamos demonios? ¿Y en tu nombre no hicimos muchas obras poderosas?’ ²³Entonces yo les declararé: ‘Nunca os he conocido. ¡Apartaos de mí, malhechores!’

Parábola de los dos cimientos

²⁴«Cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la peña. ²⁵Y cayó la lluvia, vinieron torrentes, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa. Pero no se derrumbó, porque se había cimentado sobre la peña.

²⁶“Pero todo el que me oye estas palabras y no las hace, será semejante a un hombre imbecil que edificó su casa sobre la arena. ²⁷Cayó la lluvia, vinieron torrentes y soplaron vientos, y azotaron contra aquella casa. Y se derrumbó, y fue grande su ruina.”

²⁸Y aconteció que cuando Yeshúa terminó estas palabras, las multitudes estaban maravilladas de su enseñanza. ²⁹Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Yeshúa sana a un leproso

8 Cuando descendió del monte, le siguió mucha gente. ²Entonces vino un leproso y se postró ante él diciendo:

—¡Señor, si quieres puedes limpiarme!

Yeshúa extendió la mano y le tocó diciendo:

—Quiero. ¡Sé limpio!

Y al instante quedó limpio de la lepra.

⁴Entonces Yeshúa le dijo:

—Mira, no lo digas a nadie; pero vé, muéstrate al sacerdote y ofrece la ofrenda que mandó Moisés, para testimonio a ellos.

Yeshúa sana al criado del centurión

⁵Cuando Yeshúa entró en Kefar Najum, vino a él un centurión y le rogó ⁶diciendo:

—Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, y sufre terribles dolores.

⁷Y le dijo:

—Yo iré y le sanaré.

⁸Respondió el centurión y dijo:

—Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo. Sólo di la palabra, y mi criado será sanado. ⁹Porque yo también soy un hombre bajo autoridad y tengo soldados bajo mi mando. Si digo a éste: “Vé”, él va; si digo al otro: “Ven”, él viene; y si digo a mi siervo: “Haz esto”, él lo hace.

¹⁰Cuando Yeshúa oyó esto, se maravilló y dijo a los que le seguían:

—De cierto os digo que en ninguno en Israel he hallado tanta fe. ¹¹Y os digo que muchos vendrán del oriente y del occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos, ¹²pero los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de afuera. Allí habrá llanto y crujir de dientes.

¹³Entonces Yeshúa dijo al centurión:

—Vé, y como creíste te sea hecho.

Y su criado fue sanado en aquella hora.

Yeshúa sana a la suegra de Pedro

¹⁴Yeshúa entró en la casa de Pedro y vio que su suegra estaba postrada en cama con fiebre. ¹⁵El le tocó la mano, y la fiebre la dejó. Luego ella se levantó y comenzó a servirle.

¹⁶Al atardecer, trajeron a él muchos endemoniados. Con su palabra echó fuera a los espíritus y sanó a todos los enfermos, ¹⁷de modo que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías, quien dijo:

*El mismo tomó nuestras debilidades
y cargó con nuestras enfermedades.*

Lo que cuesta seguir a Yeshúa

¹⁸Cuando se vio rodeado de una multitud, Yeshúa mandó que pasasen a la otra orilla. ¹⁹Entonces se le acercó un escriba y le dijo:

—Maestro, te seguiré a dondequiera que tú vayas.

²⁰Yeshúa le dijo:

—Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde recostar la cabeza.

²¹Otro de sus discípulos le dijo:

—Señor, permíteme que primero vaya y entierre a mi padre.

²²Pero Yeshúa le dijo:

—Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos.

Yeshúa calma la tempestad

²³El entró en la barca, y sus discípulos le siguieron. ²⁴Y de repente se levantó una tempestad tan grande en el mar que las olas cubrían la barca, pero él dormía. ²⁵Y acercándose, le despertaron diciendo:

—¡Señor, sálvanos que perecemos!

²⁶Y él les dijo:

—¿Por qué estáis miedosos, hombres de poca fe?

Entonces se levantó y reprendió a los vientos y al mar, y se hizo grande bonanza.

²⁷Los hombres se maravillaron y decían:

—¿Qué clase de hombre es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?

Yeshúa sana a dos endemoniados

²⁸Una vez llegado a la otra orilla, a la región de los gadarenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que habían salido de los sepulcros. Eran violentos en extremo, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. ²⁹Y ellos lanzaron gritos diciendo:

—¿Qué tienes con nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?

³⁰Lejos de ellos estaban paciendo un gran hato de cerdos, ³¹y los endemoniados le rogaron diciendo:

—Si nos echas fuera, envíanos a aquel hato de cerdos.

³²El les dijo:

—¡Id!

Ellos salieron y se fueron a los cerdos, y todo el hato de cerdos se lanzó al mar por un despeñadero, y murieron en el agua.

³³Los que apacentaban los cerdos huyeron, se fueron a la ciudad y lo contaron todo, aun lo que había pasado a los endemoniados. ³⁴Y toda la ciudad salió al encuentro de Yeshúa, y cuando le vieron le rogaron que se fuera de sus territorios.

Yeshúa sana a un parálítico

9 Habiendo entrado en el arca, Yeshúa pasó a la otra orilla y llegó a su propia ciudad. ²Entonces le trajeron un parálítico tendido sobre una camilla. Y viendo Yeshúa la fe de ellos, dijo al parálítico:

—Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

³Entonces algunos de los escribas dijeron entre sí:

—¡Este blasfema!

⁴Y conociendo Yeshúa sus pensamientos, les dijo:

—¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ⁵Porque, ¿qué es más fácil decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”? ⁶Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar pecados en la Tierra, —entonces dijo al parálítico—: ¡Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa!

⁷Y se levantó y se fue a su casa.

⁸Cuando las multitudes vieron esto, temieron y glorificaron a Dios, quien había dado semejante autoridad a los hombres.

El llamamiento de Mateo

⁹Pasando de allí, Yeshúa vio a un hombre llamado Mateo, sentado en el lugar de los tributos públicos, y le dijo: “¡Sígueme!” Y él se levantó y le siguió

¹⁰Sucedió que, estando Yeshúa sentado a la mesa en casa, muchos recaudadores y pecadores que habían venido estaban sentados a la mesa con Yeshúa y sus discípulos. ¹¹Y cuando los fariseos le vieron, decían a sus discípulos:

—¿Por qué come vuestro maestro con los recaudadores y los pecadores?

¹²Al oírlo, Yeshúa les dijo:

—Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. ¹³Id, pues, y aprended qué significa: *Misericordia quiero, y no sacrificio*. Porque yo no he venido para llamar a justos, sino a pecadores.

Preguntas sobre el ayuno

¹⁴Entonces los discípulos de Juan fueron a Yeshúa y le dijeron:

—¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos frecuentemente, pero tus discípulos no ayunan?

¹⁵Yeshúa les dijo:

—¿Pueden tener luto los que están de bodas mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán. ¹⁶Nadie pone parche de tela nueva en vestido viejo, porque el parche tira del vestido y la rotura se hace peor.

¹⁷Tampoco echan vino nuevo en odres viejos, porque los odres se rompen, el vino se derrama, y los odres se echan a perder. Más bien, echan vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan.

Yeshúa sana a una mujer

¹⁸Mientras él hablaba estas cosas, vino un hombre principal y se postró delante de él diciéndole:

—Mi hija acaba de morir. Pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

¹⁹Yeshúa se levantó y le siguió con sus discípulos. ²⁰Entonces una mujer que sufría de hemorragia desde hacía doce años se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; ²¹porque ella pensaba dentro de sí: “Si sólo toco su vestido, seré sanada.”

²²Pero Yeshúa, volviéndose y mirándola, dijo:

—Ten ánimo, hija, tu fe te ha salvado.

Y la mujer fue sanada desde aquella hora.

Yeshúa resucita a una niña

²³Cuando Yeshúa llegó a la casa del principal y vio a los que tocaban las flautas y a la multitud que hacía bullicio, ²⁴les dijo:

—Apartaos, porque la muchacha no ha muerto, sino que duerme.

Y se burlaban de él. ²⁵Cuando habían sacado a la gente, él entró y la tomó de la mano; y la muchacha se levantó. ²⁶Y salió esta noticia por toda aquella tierra.

Yeshúa sana a dos ciegos

²⁷Mientras Yeshúa pasaba de allí, le siguieron dos ciegos clamando a gritos, diciendo:

—¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!

²⁸Cuando él llegó a la casa, los ciegos vinieron a él. Y Yeshúa les dijo:

—¿Creéis que puedo hacer esto?

Ellos dijeron:

—Sí, Señor.

²⁹Entonces les tocó los ojos diciendo:

—Conforme a vuestra fe os sea hecho.

³⁰Y los ojos de ellos fueron abiertos.

Entonces Yeshúa les encargó rigurosamente diciendo:

—Mirad que nadie lo sepa.

³¹Pero ellos salieron y difundieron su fama por toda aquella tierra.

Yeshúa sana a un endemoniado mudo

³²Mientras aquellos salían, le trajeron un hombre mudo endemoniado. ³³Y tan pronto fue echado fuera el demonio, el mudo habló. Y las multitudes se maravillaban diciendo:

—¡Nunca se ha visto semejante cosa en Israel!

³⁴Pero los fariseos decían:

—Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

Yeshúa comisiona a los Doce

³⁵Yeshúa recorría todas las ciudades y las aldeas, enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. ³⁶Y cuando vio las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban acosadas y desamparadas como ovejas que no tienen pastor.

³⁷Entonces dijo a sus discípulos: “A la verdad, la mies es mucha, pero los obreros son pocos. ³⁸Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.”

10 Entonces llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos para echarlos fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

²Los nombres de los doce enviados son éstos: Primero Shimón, llamado Pedro, y su hermano Andrés. También Jacob hijo de Zebedeo, y su hermano Juan. ³Felipe y Bartolomé. Tomás y Mateo el recaudador. Jacob hijo de Jalfai, y Tadeo. ⁴Shimón el qanaíta y Judas Iscariote, quien le entregó.

⁵A estos doce los envió Yeshúa, dándoles instrucciones diciendo: “No vayáis por los caminos de los gentiles, ni entréis en las ciudades de los samaritanos. ⁶Pero id, más bien, a las ovejas perdidas de la casa de Israel. ⁷Y cuando vayáis, predicad diciendo: ‘El Reino de los Cielos se ha acercado.’ ⁸Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad fuera demonios. De gracia habéis recibido; dad de gracia.

⁹“No os proveáis ni de oro, ni de plata, ni de cobre en vuestros cintos. ¹⁰Tampoco llevéis bolsas para el camino, ni de vestidos, ni zapatos, ni bastón; porque el obrero es digno de su alimento. ¹¹En cualquier ciudad o aldea donde entréis, averiguad quién en ella sea digno y quedaos allí hasta que salgáis. ¹²Al entrar en la casa, saludadla con *shalom*. ¹³Si la casa es digna, venga vuestra paz sobre ella. Pero si no es digna, vuelva vuestra paz a vosotros. ¹⁴Y en caso de que no os reciban ni escuchen vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies. ¹⁵De cierto os digo que en el día del juicio será más tolerable para los de la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.

¹⁶“Mirad, yo os envío como a ovejas en medio de lobos. Sed, pues, astutos como serpientes y sencillos como palomas. ¹⁷Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y en sus sinagogas os azotarán. ¹⁸Seréis llevados aun ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio a ellos y a los gentiles. ¹⁹Pero cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué hablaréis, porque os será dado en aquella hora lo que habéis de decir. ²⁰Pues no sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre que hablará en vosotros.

²¹“El hermano entregará a muerte a su hermano, y el padre a su hijo. Se levantarán los hijos contra sus padres y los harán morir. ²²Seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. Pero el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. ²³Y cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. Porque de cierto os digo que de ningún modo acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre.

²⁴“El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. ²⁵Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia le llamaron Baalzebul, ¡cuánto más lo harán a los de su familia!

²⁶“Así que no les temáis. Porque no hay nada encubierto que no será revelado, ni oculto que no será conocido. ²⁷Lo que os digo en privado, decidlo en público; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. ²⁸No temáis a los que matan el cuerpo pero no pueden matar al alma. Más bien, temed a aquel que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el Gueihinom. ²⁹¿Acaso no se venden dos pajaritos por una peseta? Con todo, ninguno de ellos cae a tierra sin el consentimiento de vuestro Padre. ³⁰Pues aun vuestros cabellos están todos contados. ³¹Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajaritos.

³²“Por tanto, a todo el que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. ³³Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

³⁴“No penséis que he venido para traer paz a la Tierra. No he venido para traer paz, sino espada. ³⁵Porque yo he venido para poner al hombre *contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra*. ³⁶*Y los enemigos de un hombre serán los de su propia casa.*

³⁷“El que ama a padre o a madre más que a mí no es digno de mí, y el que ama a hijo o a hija más que a mí no es digno de mí. ³⁸El que no toma su cruz y sigue en pos de mí no es digno de mí. ³⁹El que halla su vida la perderá, y el que pierde su vida por mi causa la hallará.

⁴⁰“El que os recibe a vosotros a mí me recibe, y el que me recibe a mí recibe al que me envió. ⁴¹El que recibe a un profeta porque es profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, recibirá recompensa de justo. ⁴²Cualquiera que da a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría sólo porque es mi discípulo, de cierto os digo que jamás perderá su recompensa.”

Los mensajeros de Juan el Bautista

11 Aconteció que cuando Yeshúa acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

²Ahora bien, cuando Juan oyó en la cárcel de los hechos del Mesías, envió a él por medio de sus discípulos, ³y le dijo:

—¿Eres tú aquel que ha de venir, o esperaremos a otro?

Y respondiendo Yeshúa les dijo:

—Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis: ⁵Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son hechos limpios, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres se les anuncia el evangelio. ⁶Y bienaventurado es el que no toma ofensa en mí.

Yeshúa testifica de Juan el Bautista

⁷Mientras ellos se iban, Yeshúa comenzó a hablar de Juan a las multitudes: “¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ⁸Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido de ropa fina? Los que se visten con ropa fina están en los palacios de los reyes. ⁹Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? ¡Sí, os digo, y más que profeta! ¹⁰Este es aquel de quien está escrito:

*Yo envío mi mensajero delante de tu rostro
quien preparará tu camino delante de ti.*

¹¹“De cierto os digo que no se ha levantado entre los nacidos de mujer ningún otro mayor que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él.

¹²“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos se apoderan de él. ¹³Porque todos los Profetas y la Toráh profetizaron hasta Juan. ¹⁴Y si lo queréis recibir, él es el Elías que había de venir. ¹⁵El que tiene oídos, oiga.

¹⁶“Pero, ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas y dan voces a sus compañeros, ¹⁷diciendo:

‘Os tocamos flauta,
y no bailasteis;
entonamos canciones de duelo,
y no lamentasteis.’

¹⁸“Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y dicen: ‘Tiene demonio.’ ¹⁹Y vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: ‘Allí tenéis un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de recaudadores y de pecadores.’ Pero la sabiduría es justificada por sus hechos.”

Ayes sobre las ciudades de Israel

²⁰Entonces comenzó a reprender a las ciudades en las cuales se realizaron muchos de sus hechos poderosos, porque no se habían arrepentido: ²¹“Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si se hubieran realizado en Tiro y en Sidón los hechos poderosos que se realizaron en vosotras, ya hace tiempo se habrían arrepentido en tela de saco y ceniza. ²²Pero os digo que en el día del juicio el castigo para Tiro y Sidón será más tolerable que para vosotras.

²³“Y tú, Kefar Najum, ¿serás exaltada hasta el cielo? ¡Hasta el Sheol serás hundida! Porque si entre los de Sodoma se hubieran realizado los hechos poderosos que se realizaron en ti, habrían permanecido hasta hoy. ²⁴Pero os digo que en el día del juicio el castigo será más tolerable para la tierra de Sodoma, que para ti.”

Yeshúa ofrece descanso para el alma

²⁵En aquel tiempo Yeshúa respondió y dijo: “Te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la Tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. ²⁶Sí, Padre, porque así te agradó.

²⁷“Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie conoce bien al Hijo, sino el Padre. Nadie conoce bien al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

²⁸“Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. ²⁹Llevar mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. ³⁰Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.”

Lecciones acerca del Shabat

12 En ese tiempo, Yeshúa pasó por los sembrados en Shabat. Sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. ²Y al verlo los fariseos le dijeron:

—Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el Shabat.

³El les dijo:

—¿No habéis leído qué hizo David cuando tuvo hambre él y los que estaban con él; ⁴cómo entró en la casa de Dios y comieron los panes de la Presencia, cosa que no les era lícito comer, sino sólo a los sacerdotes? ⁵¿Tampoco habéis leído en la Toráh que en los Shabats los sacerdotes en el templo profanan el Shabat y quedan sin culpa? ⁶Pero os digo que uno mayor que el templo está aquí. ⁷Si hubierais conocido qué significa, *Misericordia quiero y no sacrificio*, no habríais condenado a los que no tienen culpa. ⁸Porque el ser humano es señor del Shabat.

El hombre de la mano paralizada

⁹Partió de allí y fue a la sinagoga de ellos. ¹⁰Y allí había un hombre que tenía la mano paralizada; y para acusar a Yeshúa, le preguntaron diciendo:

—¿Es lícito sanar en el Shabat?

¹¹Pero él les dijo:

—¿Qué hombre hay entre vosotros que tenga una oveja, que si ésta cae en un pozo en Shabat, no le extenderá la mano y la sacará? ¹²Pues, ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! De manera que es lícito hacer el bien en Shabat.

¹³Entonces dijo a aquel hombre:

—Extiende tu mano.

El la extendió, y su mano fue restaurada sana como la otra. ¹⁴Pero saliendo los fariseos, tomaron consejo contra él, cómo destruirlo.

El Siervo de YHVH

¹⁵Como Yeshúa lo supo, se apartó de allí. Le siguió mucha gente, y a todos los sanó. ¹⁶Y les mandó rigurosamente que no lo dieran a conocer, ¹⁷para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías, que dijo:

¹⁸He aquí mi siervo, a quien sostendré;
mi escogido en quien se complace mi alma.

Sobre él he puesto mi Espíritu,
y él traerá justicia a las naciones.

¹⁹No gritará ni alzaré su voz,
ni la hará oír afuera en la calle.

²⁰No quebrará la caña cascada
ni apagará le mecha que se está extinguiendo. . .
hasta que haya establecido la justicia en la Tierra
²¹y los continentes pongan su esperanza en su Toráh.”

La blasfemia contra el Espíritu

²²Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo. Y le sanó, de manera que el mudo hablaba y veía. ²³Toda la gente estaba atónita y decía:

—¿Acaso será éste el Hijo de David?

²⁴Pero al oírlo, los fariseos dijeron:

—Este no echa fuera los demonios sino por Baalzebul, el príncipe de los demonios.

²⁵Pero como Yeshúa conocía sus pensamientos, les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo está arruinado. Y ninguna ciudad o casa dividida contra sí misma permanecerá. ²⁶Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido. ¿Cómo, pues, permanecerá en pie su reino? ²⁷Y si yo echo fuera los demonios por Baalzebul, ¿por quién los echan fuera vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. ²⁸Pero si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el Reino de

Dios. ²⁹Porque, ¿cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes a menos que primero ate al hombre fuerte? Y entonces saqueará su casa.

³⁰“El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.

³¹“Por esto os digo que todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. ³²Y a cualquiera que diga palabra contra el Hijo del Hombre le será perdonado, pero a cualquiera que hable contra el Espíritu Santo no le será perdonado, ni en este mundo, ni en el venidero.

³³“O haced bueno el árbol y bueno su fruto, o haced malo el árbol y malo su fruto; porque el árbol es conocido por su fruto. ³⁴Generación de víboras! ¿Cómo podréis vosotros, siendo malos, hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. ³⁵El hombre bueno del buen tesoro saca cosas buenas, y el hombre malo del mal tesoro saca cosas malas. ³⁶Pero yo os digo que en el día del juicio los hombres darán cuenta de toda palabra ociosa que hablen. ³⁷Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Yeshúa se niega a hacer señales

³⁸Entonces le respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo:

—Maestro, deseamos ver de ti una señal.

³⁹El respondió y les dijo: “Una generación malvada y adúltera demanda señal, pero no le será dada ninguna señal, sino la señal del profeta Jonás. ⁴⁰Porque así como *Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez*, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. ⁴¹Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron ante la proclamación de Jonás. ¡Y uno mayor que Jonás está en este lugar! ⁴²La Reina del Sur se levantará en el juicio contra esta generación y la condenará, porque vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón. ¡Y uno mayor que Salomón está en este lugar!

⁴³“Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y no lo encuentra. ⁴⁴Entonces dice: “Volveré a mi casa de donde salí. Cuando regresa la halla desocupada, barrida y adornada. ⁴⁵Entonces va y trae consigo otros siete espíritus peores que él. Y después de entrar, habitan allí; y el estado final de aquel hombre llega a ser peor que el primero. Así también sucederá a esta perversa generación.”

La familia de Yeshúa

⁴⁶Mientras todavía hablaba a la gente, sucedió que su madre y sus hermanos estaban afuera, buscando hablar con él. ⁴⁷Y alguien le dijo:

—Mira, tu madre y tus hermanos están afuera, buscando hablar contigo.

⁴⁸Pero Yeshúa respondió al que hablaba con él y dijo:

—¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?

⁴⁹Entonces extendió su mano hacia sus discípulos y dijo:

—¡Aquí están mi madre y mis hermanos! ⁵⁰Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

La Parábola del Sembrador

13 Aquel día Yeshúa salió de la casa y se sentó junto al mar. ²Y se le acercó mucha gente, de manera que el entró en una barca para sentarse, y toda la multitud estaba de pie en la playa.

³Entonces les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: “Un sembrador salió a sembrar.

⁴“Mientras él sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la devoraron.

⁵“Otra parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra. Y brotó rápidamente, porque la tierra no era profunda. ⁶Pero cuando salió el Sol se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

⁷“Otra parte cayó entre los espinos. Y los espinos crecieron y la ahogaron.

⁸“Y otra parte cayó en buena tierra y dio fruto, una a ciento, otra a sesenta y otra a treinta por uno. ⁹El que tiene oídos, que oiga.”

El propósito de las parábolas

¹⁰Entonces se acercaron los discípulos y le dijeron:

—¿Por qué les hablas con parábolas?

¹¹Y él, respondiendo les dijo: “Porque a vosotros se os ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no se les ha concedido. ¹²Porque al que tiene le será dado, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ¹³Por esto les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni tampoco entienden.

¹⁴Además, se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice:

*Oíd bien, pero no entendáis;
y mirad bien, pero no comprendáis.
¹⁵Haz insensible el corazón de este pueblo.
Ensordece sus oídos y ciega sus ojos;
no sea que vea con sus ojos y oiga con sus oídos,
y su corazón entienda, y vuelva y encuentre sanidad.*

¹⁶“Pero, ¡bienaventurados vuestros ojos porque ven; y vuestros oídos porque oyen!
¹⁷Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.

La Parábola del Sembrador explicada

¹⁸“Vosotros, pues, oíd la parábola del Sembrador. ¹⁹Cuando alguien oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.

²⁰“El que fue sembrado en pedregales es el que oye la palabra y en seguida la recibe con gozo. ²¹Pero no tiene raíz en sí, sino que es de poca duración, y cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, en seguida tropieza.

²²“El que fue sembrado en espinos, éste es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y queda sin fruto.

²³“Pero el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye la palabra y la entiende, el que de veras lleva fruto y produce, uno a ciento, otro a sesenta, y otro a treinta por uno.”

Parábola del trigo y la cizaña

²⁴Les presentó otra parábola diciendo: “El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. ²⁵Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. ²⁶Cuando brotó la hierba y produjo fruto, entonces apareció también la cizaña. ²⁷Se acercaron los siervos del dueño del campo y le preguntaron: ‘Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?’ ²⁸Y él les dijo: ‘Un hombre enemigo ha hecho esto.’ Los siervos le dijeron: ‘Entonces, ¿quieres que vayamos y la recojamos?’ ²⁹Pero él dijo: ‘No; no sea que al recoger la cizaña arranquéis con ella el trigo. ³⁰Dejad crecer a ambos hasta la siega. Cuando llegue el tiempo de la siega, yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla. Pero reunid el trigo en mi granero.’ ”

Parábola del grano de mostaza

³¹Les presentó otra parábola diciendo: “El Reino de los Cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. ³²Esta es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando crece, es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.”

Parábola de la levadura

³³Les dijo otra parábola: “El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado.”

Las parábolas y las profecías

³⁴Todo esto habló Yeshúa en parábolas a las multitudes, y sin parábolas no les hablaba, ³⁵de manera que se cumplió lo dicho por medio del profeta diciendo:

*Abriré mi boca con parábolas;
publicaré cosas que han estado ocultas
desde la fundación del mundo.*

La Parábola de la Cizaña explicada

³⁶Entonces, una vez despedida la multitud, volvió a casa. Y sus discípulos se acercaron a él diciendo:

—Explícanos la Parábola de la Cizaña del campo.

³⁷Y respondiendo él dijo: “El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. ³⁸El campo es el mundo. La buena semilla son los hijos del Reino, y la cizaña son los hijos del maligno. ³⁹El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es el fin de la era, y los segadores son los ángeles. ⁴⁰De manera que como la cizaña es recogida y quemada en el fuego, así será el fin de la era. ⁴¹El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su Reino a todos los que causan tropiezos y a los que hacen maldad, ⁴²y los echarán en el horno de fuego. Allí habrá llanto y crujir de dientes. ⁴³Entonces los justos resplandecerán como el Sol en el Reino de su Padre. El que tiene oídos, que oiga.

Parábolas del Tesoro, la Perla, la Red y del Escriba Instruido

⁴⁴“El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que un hombre descubrió y luego escondió. Y con regocijo va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

⁴⁵“Además, el Reino de los Cielos es semejante a un mercader que buscaba perlas finas. ⁴⁶Y habiendo encontrado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

⁴⁷“Asimismo, el Reino de los Cielos es semejante a una red que fue echada en el mar, y juntó toda clase de peces. ⁴⁸Cuando estuvo llena, la sacaron a la playa. Y sentados recogieron lo bueno en cestas, y echaron fuera lo malo. ⁴⁹Así será el fin de la era: Saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos, ⁵⁰y los echarán en el horno de fuego. Allí habrá llanto y crujir de dientes.”

⁵¹—¿Habéis entendido todas estas cosas?

Ellos le dijeron:

—Sí.

⁵²El les dijo:

—Por eso, todo escriba instruido en el Reino de los Cielos es semejante a un padre de familia que de saca de su tesoro novedades y antigüedades.

Yeshúa es rechazado en Nazaret

⁵³Aconteció que cuando Yeshúa terminó estas parábolas, partió de allí. ⁵⁴Vino a su tierra, y les enseñaba en su sinagoga, de manera que ellos estaban atónitos y decían:

—¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? ⁵⁵¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre Miriam, y sus hermanos Jacob, Yoséi, Shimón y Yehuda? ⁵⁶¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, le vienen a éste todas estas cosas?

⁵⁷Se escandalizaban de él. Pero Yeshúa les dijo:

—No hay profeta sin honra sino en su propia tierra y en su casa.
⁵⁸Y no hizo allí muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos.

La muerte de Juan el Bautista

14 En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó la fama de Yeshúa, ²y dijo a sus criados: “¡Este es Juan el Bautista! El ha resucitado de los muertos; por esta razón operan en él estos poderes.”

³Porque Herodes había prendido a Juan, le había atado con cadenas y puesto en la cárcel por causa de Herodía, la mujer de su hermano Felipe. ⁴Porque Juan le decía: “No te es lícito tenerla por mujer.” ⁵Y aunque Herodes quería matarlo, temió al pueblo; porque le tenían por profeta.

⁶Pero cuando se celebró el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodía danzó en medio y agradó a Herodes, ⁷por lo cual él se comprometió bajo juramento darle lo que ella pidiera. ⁸Ella, instigada por su madre, dijo: “Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.”

⁹Entonces el rey se entristeció; pero a causa del juramento y de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la diesen. ¹⁰Mandó decapitar a Juan en la cárcel. ¹¹Y su cabeza fue traída en un plato y fue dada a la muchacha, y ella la presentó a su madre.

¹²Entonces llegaron sus discípulos, tomaron el cuerpo y lo enterraron. Luego fueron y se lo contaron a Yeshúa.

Yeshúa alimenta a cinco mil

¹³Al oírlo, Yeshúa se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado. Cuando las multitudes oyeron esto, le siguieron a pie desde las ciudades. ¹⁴Cuando Yeshúa salió, vio la gran multitud y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que entre ellos estaban enfermos.

¹⁵Al atardecer, sus discípulos se acercaron a él y le dijeron:

—El lugar es desierto, y la hora ya avanzada. Despide a la gente para que vayan a las aldeas y compren para sí algo de comer.

¹⁶Pero Yeshúa les dijo:

—No tienen necesidad de irse. Dadles vosotros de comer.

¹⁷Entonces ellos dijeron:

—No tenemos aquí sino cinco panes y dos pescados.

¹⁸El les dijo:

—Traédmelos acá.

¹⁹Luego mandó que la gente se recostara sobre la hierba. Tomó los cinco panes y los dos pescados, y alzando los ojos al cielo, los bendijo. Después de partirlos, dio los panes a sus discípulos, y ellos a la gente.

²⁰Todos comieron y se saciaron, y se recogieron doce canastas llenas de lo que sobró de los pedazos. ²¹Los que comieron eran como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Yeshúa camina sobre el agua

²²Y enseguida Yeshúa obligó a sus discípulos a entrar en la barca e ir delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a las multitudes. ²³Una vez despedida la gente, subió al monte para orar a solas; y cuando llegó la noche, estaba allí solo. ²⁴La barca ya quedaba a muchos estadios de la tierra, azotada por las olas, porque el viento era contrario.

²⁵Y a la cuarta vigilia de la noche, Yeshúa fue a ellos caminando sobre el mar. ²⁶Pero cuando los discípulos le vieron, se turbaron diciendo:

—¡Un fantasma! —Y gritaron de miedo—.

En seguida Yeshúa les habló diciendo:

—¡Tened ánimo! ¡Yo soy! ¡No temáis!

²⁸Entonces le respondió Pedro y le dijo:

—Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

²⁹Y él dijo:

—Ven.

Pedro descendió de la barca y caminó sobre las aguas, y fue hacia Yeshúa. ³⁰Pero al ver el viento fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó diciendo:

—¡Señor, sálvame!

³¹De inmediato Yeshúa extendió la mano, le sostuvo y le dijo:

—¡Oh hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

³²Cuando ellos subieron a la barca, se calmó el viento. ³³Entonces los que estaban en la barca le adoraron diciendo:

—¡Verdaderamente eres Hijo de Dios!

Yeshúa sana a muchos en Genesaret

³⁴Cuando cruzaron a la otra orilla, llegaron a la tierra de Genesaret. ³⁵Y cuando los hombres de aquel lugar le reconocieron, mandaron a decirlo por toda aquella región, y trajeron a él todos los que estaban enfermos. ³⁶Y le rogaban que sólo pudiesen tocar el borde de su manto, y todos los que lo tocaron quedaron sanos.

Lo que contamina al hombre

15 Entonces se acercaron a Yeshúa unos fariseos y escribas de Jerusalem, diciendo:

²—¿Por qué quebrantan tus discípulos la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan.

³El les respondió diciendo: “¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por causa de vuestra tradición? ⁴Porque Dios dijo: *Honra a tu padre y a tu madre, y El que maldiga a su padre o a su madre muera irremisiblemente.* ⁵Pero vosotros decís que cualquiera que diga a su padre o a su madre, “aquello con que hubieras sido beneficiado es mi ofrenda a Dios”, ⁶no debe honrar a su padre.

“Así habéis invalidado la palabra de Dios por causa de vuestra tradición. ⁷¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías de vosotros diciendo:

*⁸Este pueblo se acerca con su boca
y me honra sólo con sus labios.
Pero su corazón está lejos de mí,
⁹y su temor de mí está basado
en mandamientos de hombres.*

¹⁰Entonces, llamando a sí a la multitud, les dijo:

—¡Oíd y entended! ¹¹Lo que entra en la boca no contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, eso contamina al hombre.

¹²Entonces se acercaron los discípulos y le dijeron:

—¿Sabes que los fariseos se ofendieron al oír esas palabras?

¹³Pero él respondió y dijo:

—Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada. ¹⁴Dejadlos. Son ciegos guías de ciegos. Pero si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo.

¹⁵Respondió Pedro y le dijo:

—Explícanos esta parábola.

¹⁶Yeshúa dijo:

—¿También vosotros todavía carecéis de entendimiento? ¹⁷¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al estómago y sale a la letrina? ¹⁸Pero lo que sale de la boca viene del corazón, y eso contamina al hombre. ¹⁹Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las inmoralidades sexuales, los robos, los falsos testimonios y las blasfemias. ²⁰Estas cosas son las que contaminan al hombre, pero el comer sin lavarse las manos no contamina al hombre.

La fe de una mujer extranjera

²¹Cuando Yeshúa salió de allí, se fue a las regiones de Tiro y Sidón. ²²Entonces una mujer cananea que había salido de aquellas regiones, clamaba diciendo:

—¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. ²³—Pero él no le respondía palabra—.

Entonces se acercaron sus discípulos y le rogaron diciendo:

—Despídela, pues grita tras nosotros.

²⁴Y respondiendo dijo:

—Yo no he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

²⁵Entonces ella vino y se postró delante de él diciéndole:

—¡Señor, socórreme!

²⁶El le respondió diciendo:

—No es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos.

²⁷Y ella dijo:

—Sí, Señor. Pero aun los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus dueños y viven.

²⁸Entonces respondió Yeshúa y le dijo:

—¡Oh mujer, grande es tu fe! Sea hecho contigo como quieres.

Y su hija fue sana desde aquella hora.

Muchos milagros de sanidad

²⁹Cuando Yeshúa partió de allí, fue junto al mar de Galilea, y subiendo al monte se sentó allí. ³⁰Entonces se acercaron a él grandes multitudes que tenían consigo cojos, ciegos mancos, mudos y muchos otros enfermos. Los pusieron a los pies de Yeshúa, y él los sanó ³¹de manera que la gente se maravillaba al ver a los mudos hablar, a los mancos sanos, a los cojos andar y a los ciegos ver. Y glorificaban al Dios de Israel.

Yeshúa alimenta a cuatro mil

³²Yeshúa llamó a sus discípulos y dijo:

—Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino.

³³Entonces sus discípulos le dijeron:

—¿De dónde conseguiremos nosotros tantos panes en un lugar desierto, como para saciar a una multitud tan grande?

³⁴Yeshúa les dijo:

—¿Cuántos panes tenéis?

Ellos dijeron:

—Siete, y unos pocos pescaditos.

³⁵Entonces él mandó a la multitud que se recostase sobre la tierra. ³⁶Tomó los siete panes y los pescaditos, y habiendo dado gracias los partió e iba dando a los discípulos, y los discípulos a las multitudes. ³⁷Todos comieron y se saciaron, y recogieron siete canastas llenas de lo que sobró de los pedazos.

³⁸Los que comían eran cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. ³⁹Entonces, una vez despedida la gente, subió en la barca y se fue a las regiones de Magdala.

Los fariseos y los saduceos piden señales

16 Se acercaron los fariseos y los saduceos, y para probarle le pidieron que les mostrase una señal del cielo. ²Pero él les respondió diciendo: “Al atardecer decís: ‘Hará buen tiempo, porque el cielo está enrojecido’; y al amanecer decís: ‘Hoy habrá tempestad porque el cielo está enrojecido y sombrío.’ Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no podéis discernir las señales de los tiempos. ⁴Una generación malvada y adúltera pide señal, pero no le será dada ninguna señal, sino la señal de Jonás.”

Y dejándolos se fue.

La levadura de los fariseos y saduceos

⁵Cuando los discípulos cruzaron a la otra orilla, se olvidaron de tomar consigo pan.
⁶Entonces Yeshúa les dijo:

—Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.

⁷Ellos discutían entre sí, diciendo:

—Es porque no trajimos pan.

⁸Pero como Yeshúa lo entendió, les dijo:

—¿Por qué discutís entre vosotros que no tenéis pan, hombres de poca fe?
⁹¿Todavía no entendéis, ni os acordáis de los cinco panes para los cinco mil hombres, y cuántas canastas recogisteis? ¹⁰¿Ni tampoco de los siete panes para los cuatro mil y cuántas canastas recogisteis? ¹¹¿Cómo es que no entendéis que no os hablé del pan? Sino guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.

¹²Entonces entendieron que no les habló de guardarse de la levadura del pan, sino más bien de la enseñanza de los fariseos y de los saduceos.

La confesión de Pedro

¹³Cuando Yeshúa llegó a las regiones de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos diciendo:

—¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

¹⁴Ellos dijeron:

—Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o uno de los profetas.

¹⁵Les dijo:

—Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?

¹⁶Respondió Shimón Pedro y dijo:

—¡Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente!

¹⁷Entonces Yeshúa respondió y le dijo:

—Bienaventurado eres, Shimón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. ¹⁸Mas yo también te digo que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi Iglesia, y las puertas del Sheol no prevalecerán contra ella. ¹⁹A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la Tierra habrá sido atado en el cielo, y todo lo que desates en la Tierra habrá sido desatado en los cielos.

²⁰Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Yeshúa anuncia su muerte y victoria

²¹Desde entonces, Yeshúa comenzó a explicar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalem y padecer mucho de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día.

²²Pedro le tomó aparte y comenzó a reprenderle diciendo:

—Señor, ten compasión de ti mismo; ¡jamás te suceda esto!

²³Entonces él, volviéndose, dijo a Pedro:

—¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Condiciones para seguir a Yeshúa

²⁴Entonces Yeshúa dijo a sus discípulos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. ²⁵Porque el que quiera salvar su vida la perderá, y el que pierda su vida por causa de mí la hallará. ²⁶Pues, ¿de qué le sirve al hombre si gana el mundo entero y pierde su alma? ¿O qué dará el hombre en rescate por su alma? ²⁷Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a sus hechos.

²⁸“De cierto os digo que hay algunos que están aquí, que no probarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su Reino.

La transfiguración de Yeshúa

17 Seis días después, Yeshúa tomó consigo a Pedro, a Jacob y a Juan su hermano, y les hizo subir aparte a un monte alto, ²y fue transfigurado delante de ellos.

Su cara resplandeció como el Sol, y sus vestiduras se hicieron blancas como la luz.

³Entonces les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

⁴Entonces intervino Pedro y dijo a Yeshúa:

—Señor, bueno es que nosotros estemos aquí. Si quieres, yo levantaré aquí tres cabañas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

⁵Mientras él aún hablaba, de pronto una nube brillante les hizo sombra, y salió una voz de la nube diciendo: “Este es mi Hijo amado en quien me complazco. A él escuchad.”

⁶Al oír esto, los discípulos se postraron sobre sus rostros y temieron en gran manera.

⁷Entonces Yeshúa se acercó, los tocó y dijo:

—Levantaos y no temáis.

⁸Y cuando ellos alzaron los ojos, no vieron a nadie sino a Yeshúa mismo, solo.

⁹Mientras ellos descendían del monte, Yeshúa les mandó diciendo:

—No mencionéis la visión a nadie, hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

¹⁰Entonces los discípulos le preguntaron diciendo:

—¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

¹¹Y respondiendo dijo:

—A la verdad, Elías viene y restaurará todas las cosas. ¹²Pero yo os digo que Elías ya vino, y no le reconocieron; más bien hicieron con él todo lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre ha de padecer de ellos.

¹³Entonces los discípulos entendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

Yeshúa sana a un muchacho

¹⁴Cuando llegaron a la multitud, vino a él un hombre y se arrodilló delante de él,
¹⁵diciendo:

—¡Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático y padece gravemente. Pues muchas veces cae en el fuego, y muchas veces en el agua. ¹⁶Lo traje a tus discípulos y no le pudieron sanar.

¹⁷Yeshúa respondió y dijo:

—¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traédmelo acá.

¹⁸Yeshúa le reprendió, y el demonio salió de él; y el niño fue sanado desde aquella hora.

¹⁹Luego los discípulos se acercaron en privado a Yeshúa y le dijeron:

—¿Por qué no pudimos nosotros echarlo fuera?

^{20, 21}Yeshúa les dijo:

—Por causa de vuestra poca fe. Porque de cierto os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: “Pásate de aquí, allá”; y se pasará. Nada os será imposible.

Yeshúa vuelve a anunciar su muerte

²²Estando ellos reunidos en Galilea, Yeshúa les dijo:

—El Hijo del Hombre ha de ser entregado en manos de hombres, ²³y le matarán. Pero al tercer día resucitará.

Y ellos se entristecieron muchísimo.

Yeshúa paga el impuesto del templo

²⁴Cuando ellos llegaron a Kefar Najum fueron a Pedro los que cobraban el medio shéquel y dijeron:

—¿Vuestro maestro no paga las dos dracmas del impuesto del templo?

²⁵El dijo:

—Sí paga.

Al entrar en casa, Yeshúa le habló primero diciendo:

—¿Qué te parece, Shimón? Los reyes de la Tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos o de otros?

²⁶Pedro le dijo:

—De otros.

Yeshúa le dijo:

—Luego, los hijos están libres de obligación. ²⁷Pero, para que no los ofendamos, vé al mar, echa el anzuelo, y el primer pez que suba, tómallo. Cuando abras su boca, hallarás un estatero de cuatro dracmas. Tómallo y dalo por mí y por ti.

La importancia de los niños

18 En aquel tiempo los discípulos se acercaron a Yeshúa diciendo:

—¿Quién es el más importante en el Reino de los Cielos?

²Yeshúa llamó a un niño, lo puso en medio de ellos ³y dijo: “De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como los niños, jamás entraréis en el Reino de los Cielos. ⁴Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el más importante en el Reino de los Cielos. ⁵Y cualquiera que en mi nombre reciba a un niño como éste, a mí me recibe.

⁶“Y a cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le atase al cuello una gran piedra de molino y que se le hundiese en lo profundo del mar.

⁷“¡Ay del mundo por los tropiezos! Es inevitable que haya tropiezos, pero ¡ay del hombre que los ocasione!

⁸“Por tanto, si tu mano o tu pie te hace tropezar, córtalo y échalo de ti. Mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos y dos pies ser echado en el fuego eterno.

⁹“Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo y échalo de ti. Mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que teniendo dos ojos ser echado en el Gueihinom de fuego.

“Mirad, no tengáis en poco a ninguno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en los cielos siempre ven el rostro de mi Padre que está en los cielos.

¹⁰, ¹¹“Mirad, no tengáis en poco a ninguno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en los cielos siempre ven el rostro de mi Padre que está en los cielos.”

Parábola de la Oveja Perdida

¹²“¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se extravía una, ¿acaso no dejará las noventa y nueve en las montañas e irá a buscar la descarriada?

¹³Y si sucede que la encuentra, de cierto os digo que se goza más por aquélla que por las noventa y nueve que no se extraviaron. ¹⁴Así que, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños.

Acerca del perdón al hermano

¹⁵“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé, amonéstale a solas entre tú y él. Si él te escucha, has ganado a tu hermano. ¹⁶Pero si no te escucha, toma aun contigo a uno o dos, para que *todo asunto conste según la boca de dos o tres testigos*. ¹⁷Y si él no les hace caso a ellos, dilo a la iglesia; y si no hace caso a la iglesia, tenlo por gentil y recaudador. ¹⁸De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra habrá sido atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra habrá sido desatado en el cielo.

¹⁹“Otra vez os digo que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidan, les será hecha por mi Padre que está en los cielos. ²⁰Porque donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

²¹Entonces Pedro se acercó y le dijo:

—Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí, y yo le perdonaré? ¿Hasta siete veces?

²²Yeshúa le dijo:

—No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete.

Parábola del Siervo Malvado

²³“Por esto, el Reino de los Cielos es semejante a un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos. ²⁴Y cuando él comenzó a hacer cuentas, le fue traído uno que le debía diez mil talentos. ²⁵Puesto que él no podía pagar, su señor mandó venderlo a él junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, y que se le pagara. ²⁶Entonces el siervo cayó y se postró delante de él diciendo: ‘Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.’

²⁷“El señor de aquel siervo, movido a compasión, le soltó y le perdonó la deuda. ²⁸Pero al salir, aquel siervo halló a uno de sus consiervos que le debía cien denarios, y agarrándolo le ahogaba diciendo: ‘Paga lo que debes.’ ²⁹Entonces su consiervo, cayendo, le rogaba diciendo: ‘Ten paciencia conmigo, y yo te pagaré.’ ³⁰Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que le pagara lo que le debía.

³¹“Así que, cuando sus consiervos vieron lo que había sucedido, se entristecieron mucho; y fueron y declararon a su señor todo lo que había sucedido. ³²Entonces su señor le llamó y le dijo: ‘¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ³³¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, así como también yo tuve misericordia de ti?’

³⁴“Y su señor, enojado, le entregó a los verdugos hasta que le pagara todo lo que le debía. ³⁵Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano.”

La pregunta acerca del divorcio

19 Aconteció que, cuando Yeshúa acabó estas palabras, partió de Galilea y fue a las fronteras de Judea, al otro lado del Jordán. ²Grandes multitudes le siguieron, y los sanó allí. ³Entonces los fariseos se acercaron a él para probarle, diciendo:

—¿Le es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier razón?

⁴El respondió y dijo:

—¿No habéis leído que el que los creó en el principio, *los hizo hombre y mujer?* ⁵Y dijo: “*Por esta causa el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne.*” ⁶Así que, ya no son más dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre.

⁷Le dijeron:

—¿Por qué, pues, mandó Moisés *darle carta de divorcio y despedirla?*

⁸Les dijo:

—Ante vuestra dureza de corazón Moisés os permitió divorciaros de vuestras mujeres, pero desde el principio no fue así. ⁹Y os digo que cualquiera que se divorcia de su mujer, a no ser por causa de inmoralidad sexual, y se casa con otra, comete adulterio.

¹⁰Le dijeron sus discípulos:

—Si así es el caso del hombre con su mujer, no conviene casarse.

¹¹Entonces él les dijo:

—No todos son capaces de aceptar esta palabra, sino aquellos a quienes les está concedido. ¹²Porque hay eunucos que nacieron así desde el vientre de su madre, hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del Reino de los Cielos. El que puede aceptar esto, que lo acepte.

Yeshúa bendice a los niños

¹³Entonces le fueron presentados unos niños para que pusiese sus manos sobre ellos y orase. Pero los discípulos los reprendieron. ¹⁴Entonces Yeshúa les dijo:

—Dejad a los niños y no les impidáis venir a mí, porque de los tales es el Reino de los Cielos.

¹⁵Y habiendo puesto las manos sobre ellos, partió de allí.

Yeshúa y el Joven Rico

¹⁶Entonces vino uno a él y le dijo:

—Maestro, ¿qué cosa buena haré para tener la vida eterna?

¹⁷El le dijo:

—¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Hay uno solo que es bueno. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

¹⁸Le dijo:

—¿Cuáles?

Yeshúa respondió:

—*No cometerás homicidio, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio, ¹⁹honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

²⁰El joven le dijo:

—Todo esto he guardado. ¿Qué más me falta?

²¹Le dijo Yeshúa:

—Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes y dalo a los pobres; y tendrás tesoro en el cielo. Y ven; sígueme.

²²Pero cuando el joven oyó la palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

El peligro de las riquezas

²³Entonces Yeshúa dijo a sus discípulos:

—De cierto os digo, que difícilmente entrará el rico en el Reino de los Cielos. ²⁴Otra vez os digo que le es más fácil a una sogá pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de los Cielos.

²⁵Cuando los discípulos lo oyeron, se asombraron muchísimo y dijeron:

—Entonces, ¿quién podrá ser salvo?

²⁶Yeshúa los miró y les dijo:

—Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible.

²⁷Entonces respondió Pedro y le dijo:

—Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué hay, pues, para nosotros?

²⁸Yeshúa les dijo:

—De cierto os digo que en el tiempo de la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido os sentaréis también sobre doce tronos para gobernar a las doce tribus de Israel. ²⁹Y todo aquel que deja casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o campos por causa de mi nombre, recibirá cien veces más y poseerá la vida eterna. ³⁰Pero muchos primeros serán últimos, y muchos últimos serán primeros.

Parábola de los Obreros de la Viña

20 “Porque el Reino de los Cielos es semejante a un hombre, dueño de un campo, que salió al amanecer a contratar obreros para su viña. ²Habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

³“Salió también como a la tercera hora y vio a otros que estaban en la plaza desocupados, ⁴y les dijo: ‘Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo.’ Y ellos fueron.

⁵“Salió otra vez como a la sexta hora, y a la novena hora, e hizo lo mismo. ⁶También salió alrededor de la undécima hora y halló que otros estaban allí, y les dijo: ‘¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?’ ⁷Le dijeron: ‘Porque nadie nos ha contratado.’ Les dijo: ‘Id también vosotros a la viña.’

⁸“Al llegar la noche, dijo el señor de la viña a su mayordomo: ‘Llama a los obreros y págales el jornal. Comienza desde los últimos hasta los primeros.’

⁹“Entonces vinieron los que habían ido cerca de la undécima hora y recibieron cada uno un denario. ¹⁰Y cuando vinieron los primeros, pensaron que recibirían más; pero ellos también recibieron un denario cada uno.

¹¹“Al recibirlo, murmuraban contra el dueño del campo, ¹²diciendo: ‘Estos últimos trabajaron una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros que hemos soportado el peso y el calor del día.’ ¹³Pero él respondió y dijo a uno de ellos: ‘Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No conviniste conmigo en un denario?’ ¹⁴Toma lo que es tuyo y vete. Pero quiero darle a este último como a ti. ¹⁵¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes envidia porque soy bueno?’ ¹⁶Así, los últimos serán primeros, y los primeros últimos.

Yeshúa anuncia su muerte y victoria

¹⁷Mientras Yeshúa subía a Jerusalem, tomó a sus doce discípulos aparte y les dijo en el camino:

¹⁸—Ahora subimos a Jerusalem, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte. ¹⁹Le entregarán a los gentiles para que se burlen de él, le azoten y le crucifiquen; pero al tercer día resucitará.

El pedido de la madre de Jacob y Juan

²⁰Entonces se acercó a él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

²¹El le dijo:

—¿Qué quieres?

Ella le dijo:

—Ordena que en tu reino estos dos hijos míos se sienten el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

²²Entonces respondiendo Yeshúa dijo:

—No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo he de beber?

Ellos le dijeron:

—Podemos.

²³Les dijo:

—A la verdad, beberéis de mi copa; pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es mío concederlo, sino que es para quienes lo ha preparado mi Padre.

²⁴Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos. ²⁵Entonces Yeshúa los llamó y les dijo:

—Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen autoridad sobre ellos. ²⁶Entre vosotros no será así. Más bien, cualquiera que anhele ser grande entre vosotros será vuestro servidor; ²⁷y el que anhele ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo. ²⁸De la misma manera, el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.

Yeshúa sana a dos ciegos en Jericó

²⁹Saliendo ellos de Jericó, le siguió una gran multitud. ³⁰Entonces dos ciegos estaban sentados junto al camino, y cuando oyeron que pasaba Yeshúa, clamaron diciendo:

—¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

³¹La gente les reprendía para que se callasen, pero ellos gritaron aun más fuerte diciendo:

—¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

³²Yeshúa se detuvo, los llamó y les dijo:

—¿Qué queréis que os haga?

³³Le dijeron:

—Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

³⁴Entonces Yeshúa, conmovido dentro de sí, les tocó los ojos; y de inmediato recobraron la vista y le siguieron.

La entrada triunfal en Jerusalem

21 Cuando se acercaron a Jerusalem y llegaron a Betfage, junto al monte de los Olivos, entonces Yeshúa envió a dos discípulos, ²diciéndoles:

—Id a la aldea que está frente a vosotros, y en seguida hallaréis una asna atada, y un burrito con ella. Desatadla, y traédmelos. ³Si alguien os dice algo, decidle: “El Señor los necesita, y luego los enviará.”

⁴Todo esto aconteció para cumplir lo dicho por el profeta, cuando dijo:

⁵*Decid a la hija de Sión:
“Tu Rey viene a ti,
manso y sentado sobre una asna
y sobre un burrito,
hijo de una bestia de carga.*

⁶Los discípulos fueron e hicieron como Yeshúa les mandó. ⁷Trajeron el asna y el burrito y pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima de ellos. ⁸La mayor parte de la multitud tendió sus mantos en el camino, mientras otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino. ⁹Las multitudes que iban delante de él y las que le seguían aclamaban diciendo:

—*¡Hosha-na* al Hijo de David! *¡Bendito el que viene en el Nombre de YHVH!*
¡Hosha-na en las alturas!

¹⁰Cuando él entró en Jerusalem, toda la ciudad se conmovió diciendo:

—*¿Quién es éste?*

¹¹Y las multitudes decían:

—Este es el profeta Yeshúa, de Nazaret de Galilea.

Yeshúa purifica el templo

¹²Entró Yeshúa en el templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas, ¹³y les dijo:

—Escrito está: *Mi casa será llamada casa de oración*, pero vosotros la habéis hecho *cueva de ladrones*.

Los niños aclaman a Yeshúa

¹⁴Entonces ciegos y cojos vinieron a él en el templo, y él los sanó. ¹⁵Pero los principales sacerdotes y los escribas se indignaron cuando vieron las maravillas que él hizo, y a los muchachos que le aclamaban en el templo diciendo:

—*¡Hoshana* al Hijo de David!

¹⁶Y le dijeron:

—*¿Oyes lo que dicen éstos?*

Yeshúa les dijo:

—Sí. ¿Nunca leísteis: *De la boca de los niños y de los que maman fundaste la alabanza?*

¹⁷Los dejó y salió fuera de la ciudad a Betania, y se alojó allí.

Yeshúa y la higuera sin fruto

¹⁸Volviendo a la ciudad por la mañana, él tuvo hambre. ¹⁹Al ver una higuera en el camino, fue a ella; pero no encontró nada en ella sino hojas, y le dijo:

—Nunca jamás brote fruto de ti.

Pronto se secó la higuera, ²⁰y los discípulos, al verlo, se maravillaron diciendo:

—¿Cómo se secó tan pronto la higuera?

²¹Yeshúa respondió y les dijo:

—De cierto os digo que si tenéis fe y no dudáis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si decís a este monte: “¡Quítate y arrójate al mar!” así será. ²²Todo lo que pidáis en oración.

La autoridad de Yeshúa

²³El llegó al templo, y mientras estaba enseñando, se acercaron a él los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo, y le decían:

—¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio esta autoridad?

²⁴Entonces respondió Yeshúa y les dijo:

—Yo también os haré una pregunta; y si me respondéis, yo también os diré con qué autoridad hago estas cosas: ²⁵¿De dónde era el bautismo de Juan? ¿Del Cielo o de los hombres?

Entonces ellos razonaban entre sí, diciendo:

—Si decimos “del Cielo”, nos dirá: “¿Por qué, pues, no le creísteis?” ²⁶Y si decimos “de los hombres. . .”, tememos al pueblo porque todos tienen a Juan por profeta.

²⁷Respondieron a Yeshúa y dijeron:

—No sabemos.

Y él les dijo:

—Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

La Parábola de los Dos Hijos

²⁸“Pero, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: ‘Hijo, vé hoy a trabajar en la viña.’ ²⁹El contestó y dijo: ‘No quiero.’ Pero después cambió de parecer y se fue. ³⁰Al acercarse al otro, le dijo lo mismo; y él respondió diciendo: ‘¡Sí, señor, yo voy!’ Y no fue. ³¹¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?

Ellos dijeron:

—El primero.

Y Yeshúa les dijo:

—De cierto os digo que los recaudadores y las prostitutas entran delante de vosotros en el Reino de Dios. ³²Porque Juan vino a vosotros en el camino de justicia, y no le creísteis; pero los recaudadores y las prostitutas le creyeron. Y aunque vosotros lo visteis, después no cambiasteis de parecer para creerle.

La Parábola de los Labradores Malvados

³³“Oíd otra parábola: Había un hombre dueño de un campo, quien plantó una viña. La rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se fue lejos. ³⁴Pero cuando se acercó el tiempo de la cosecha envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos. ³⁵Y los labradores, tomando a sus siervos, a uno hirieron, a otro mataron y a otro apedrearón. ³⁶El envió de nuevo otros siervos, en mayor número que los primeros, y les hicieron lo mismo.

³⁷“Por último, les envió a su hijo, diciendo: ‘Tendrán respeto a mi hijo.’ ³⁸Pero al ver al hijo, los labradores dijeron entre sí: ‘Este es el heredero. Venid, matémosle y tomemos posesión de su herencia.’

³⁹“Le prendieron, le echaron fuera de la viña y le mataron. ⁴⁰Ahora bien, cuando venga el Señor de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

⁴¹Le dijeron:

—A los malvados los destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, quienes le pagarán el fruto a su tiempo.

⁴²Yeshúa les dijo: ¿Nunca habéis leído en las Escrituras?

*La piedra que desecharon los edificadores
ha venido a ser la principal del ángulo.
De parte de YHVH es esto;
es una maravilla a nuestros ojos.*

⁴³“Por esta razón os digo que el Reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a un pueblo que producirá los frutos del Reino. ⁴⁴El que caiga sobre esta piedra será quebrantado, y desmenuzará a cualquiera sobre quien ella caiga.”

⁴⁵Al oír sus parábolas, los principales sacerdotes y los fariseos entendieron que él hablaba de ellos. ⁴⁶Pero buscando cómo echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenían como profeta.

La Parábola del Banquete de Bodas

22 Yeshúa respondió y les volvió a hablar en parábolas diciendo: ²“El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas para su hijo. ³Envió a sus siervos para llamar a los que habían sido invitados a las bodas, pero no querían venir. ⁴Volvió a enviar otros siervos, diciendo: ‘Decid a los invitados: Ya he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido matados, y todo está preparado. Venid a las bodas. ⁵Pero ellos no les hicieron caso y se fueron, uno a su campo, otro a sus negocios; ⁶y los otros tomaron a sus siervos, los afrentaron y los mataron. ⁷El rey se enojó, y

enviando sus tropas mató a aquellos asesinos y prendió fuego a su ciudad. ⁸Entonces dijo a sus siervos: ‘El banquete, a la verdad, está preparado, pero los invitados no eran dignos. ⁹Id, pues, a las encrucijadas de los caminos y llamad al banquete de bodas a cuantos halléis.’

¹⁰‘Aquellos siervos salieron por los caminos y reunieron a todos los que hallaron, tanto buenos como malos; y el banquete de bodas estuvo lleno de convidados. ¹¹Pero cuando entró el rey para ver a los convidados vio allí a un hombre que no llevaba ropa de bodas, ¹²y le dijo: ‘Amigo, ¿cómo entraste aquí sin tener ropa de bodas?’ Pero él se quedó mudo. ¹³Entonces el rey dijo a los que servían: ‘Atadle los pies y las manos y echadle a las tinieblas de afuera.’ Allí habrá llanto y crujir de dientes; ¹⁴porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.’”

Pregunta sobre el tributo al César

¹⁵Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo podrían enredarle en alguna palabra. ¹⁶Después enviaron a él discípulos de ellos, junto con los herodianos, diciendo:

—Maestro, sabemos que eres hombre de verdad, que enseñas el camino de Dios con verdad y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres. ¹⁷Dinos, pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo al César, o no?

¹⁸Pero Yeshúa, entendiendo la malicia de ellos, les dijo:

—¿Por qué me probáis, hipócritas? ¹⁹Mostradme la moneda del tributo.

Ellos le presentaron un denario. ²⁰Entonces él les dijo:

—¿De quién es esta imagen y esta inscripción?

²¹Le dijeron:

—Del César.

Entonces él les dijo:

—Pues dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

²²Al oír esto, se maravillaron; y dejándole, se fueron.

Pregunta acerca de la resurrección

²³Aquel día se le acercaron unos saduceos, quienes dicen que no hay resurrección, y le preguntaron diciendo:

²⁴—Maestro, Moisés dijo: “Si alguno muere sin tener hijos, su hermano se casará con su mujer y levantará descendencia a su hermano.” ²⁵Había, pues, siete hermanos entre nosotros. El primero tomó mujer y murió, y como no tenía descendencia, dejó su mujer a su hermano. ²⁶De la misma manera sucedió también con el segundo y el tercero, hasta los siete. ²⁷Después de todos murió también la mujer. ²⁸En la resurrección, puesto que todos la tuvieron, ¿de cuál de los siete será mujer?

²⁹Entonces respondió Yeshúa y les dijo:

—Erráis porque no conocéis las Escrituras, ni tampoco el poder de Dios. ³⁰Porque en la resurrección no se casan ni se dan en casamiento, sino que son como los ángeles que están en el cielo. ³¹Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios? ³²*Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.* Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

Al oír esto, las multitudes estaban atónitas de su doctrina.

El Primero y el Segundo Mandamientos

³⁴Entonces los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron de común acuerdo. ³⁵Y uno de ellos, intérprete de la Toráh, preguntó para probarle:

³⁶—Rabí, ¿cuál es el más grande mandamiento de la Toráh?

³⁷Yeshúa le dijo:

—“*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu inteligencia.*” ³⁸Este es el mandamiento más grande y el primero. ³⁹Y el segundo es semejante a él: “*Amarás a tu prójimo que es como tú mismo.*” ⁴⁰De estos dos mandamientos dependen toda la Toráh y los Profetas.

Yeshúa, hijo y Señor de David

⁴¹Habiéndose reunido los fariseos, Yeshúa les preguntó ⁴²diciendo:

—¿Qué pensáis acerca del Mesías? ¿De quién es hijo?

Le dijeron:

—De David.

⁴³El les dijo:

—Entonces, ¿cómo es que David, mediante el Espíritu, le llama “Señor”? Pues dice:

⁴⁴*Dijo YHVH a mi Señor:
“Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga a tus enemigos
debajo de tus pies.”*

⁴⁵Pues, si David le llama “Señor”, ¿cómo es su hijo?

⁴⁶Nadie podía responderle palabra, ni nadie se atrevió desde aquel día a preguntarle más.

Yeshúa denuncia a escribas y fariseos

23 Entonces Yeshúa habló a la multitud y a sus discípulos, ²diciendo: “Los escribas y los fariseos están sentados en la cátedra de Moisés. ³Así que, todo lo que os digan hacedlo y guardadlo; pero no hagáis según sus obras, porque ellos dicen y no hacen. ⁴Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos mismos no las quieren mover ni aun con el dedo. ⁵Más bien, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Ellos ensanchan sus filacterias y alargan los flecos de sus mantos. ⁶Aman los primeros asientos en los banquetes y las primeras sillas en las sinagogas, ⁷las saluciones en las plazas y el ser llamados por los hombres, Rabí.

⁸“Pero vosotros no seáis llamados Rabí, porque uno sólo es vuestro Rabí, y todos vosotros sois hermanos. ⁹Y no llaméis a nadie vuestro Padre en la tierra, porque vuestro

Padre que está en los cielos es uno solo. ¹⁰Ni os llaméis Guía, porque vuestro Guía es uno solo, el Mesías. ¹¹Pero el que es mayor entre vosotros será vuestro siervo; ¹²porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

¹³¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cerráis el Reino de los Cielos delante de los hombres. Pues vosotros no entráis, ni dejáis entrar a los que están entrando.

^{14, 15}¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito; y cuando lo lográis le hacéis un hijo del Guei-hinom dos veces más que vosotros.

¹⁶¡Ay de vosotros, guías de ciegos! Pues decís: ‘Si uno jura por el santuario queda bajo obligación.’ ¹⁷¡Necios y ciegos! ¿Cuál es más importante: El oro o el santuario que santifica el oro? ¹⁸O decís: Si uno jura por el altar, no significa nada; pero si jura por la ofrenda que está sobre el altar, jura por el altar y por todo lo que está sobre él. ²¹Y el que jura por el santuario, jura por el santuario y por aquel que habita en él. ²²Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que está sentado sobre él.

²³¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque entregáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, pero habéis omitido lo más importante de la Toráh, a saber, el derecho, la misericordia y la fe. Era necesario hacer estas cosas sin omitir aquéllas.

²⁴¡Guías ciegos, que coláis el mosquito pero tragáis el camello!

²⁵¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpiáis lo de afuera del vaso o del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno. ²⁶¡Fariseo ciego! Limpia primero el interior del vaso para que también el exterior se haga limpio!

²⁷¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados que a la verdad se muestran hermosos por fuera; pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda impureza. ²⁸Así también vosotros, a la verdad por fuera os mostráis justos a los hombres; pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

²⁹¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos, ³⁰y decís: ‘Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.’

³¹Así dais testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. ³²¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!

³³¡Serpientes! ¡Generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del Guei-hinom? ³⁴Por tanto, mirad; yo os envío profetas, sabios y escribas; y de ellos a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, ³⁵de manera que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías a quien matasteis entre el santuario y el altar. ³⁶De cierto os digo, que todo esto recaerá sobre esta generación.

³⁷¡Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste! ³⁸Así, vuestra casa os es dejada desierta, ³⁹porque os digo que desde ahora no me veréis más hasta que digáis: *¡Bendito el que viene en el nombre de YHVH!*”

La inminente destrucción del Templo

24 Cuando Yeshúa salió y se iba del templo, se le acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. ²Y él respondiendo les dijo:

—¿No veis todo esto? De cierto os digo que aquí no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

Señales que anticipan el fin

³Estando él sentado en el Monte de los Olivos, sus discípulos se acercaron a él aparte, y le dijeron:

—Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá de tu venida y del fin de la era?

⁴Respondió Yeshúa y les dijo: “Mirad que nadie os engañe; ⁵porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: ‘Yo soy el Mesías’, y engañarán a muchos. ⁶Oiréis de guerras y de rumores de guerras. Mirad que no os turbéis, porque es necesario que esto acontezca; pero todavía no es el fin. ⁷Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá hambre y terremotos por todas partes. ⁸Pues todas estas cosas son principio de dolores.

⁹“Entonces os entregarán a tribulación y os matarán, y seréis aborrecidos por todas las naciones por causa de mi nombre. ¹⁰Entonces muchos tropezarán; y se traicionarán unos a otros, y se aborrecerán unos a otros. ¹¹Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos; ¹²y por haberse multiplicado la maldad, se enfriará el amor de muchos. ¹³Pero el que persevere hasta el fin será salvo. ¹⁴Este evangelio del Reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, y luego vendrá el fin.

La abominación desoladora

¹⁵“Por tanto, cuando veáis establecida en el Lugar Santo la abominación desoladora de la cual habló el profeta Daniel —el que lee entienda—, ¹⁶entonces los que estén en Judea huyan a los montes. ¹⁷El que esté en la azotea no descienda para sacar algo de su casa, ¹⁸y el que esté en el campo no vuelva atrás para tomar su manto. ¹⁹¡Ay de las mujeres que estén encintas y de las que críen en aquellos días! ²⁰Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en Shabat, ²¹Porque entonces habrá gran tribulación como no ha habido desde el comienzo del mundo hasta ahora, ni habrá jamás. ²²Si aquellos días no fuesen acortados, no se salvaría nadie; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

Falsos mesías y falsos profetas

²³“Entonces, si alguien os dice: ‘¡Mirad, he aquí el Mesías!’ o ‘Está acá.’ No le creáis. ²⁴Porque se levantarán falsos mesías y falsos profetas, y darán grandes señales y maravillas de tal manera que engañarán, de ser posible, aun a los escogidos. ²⁵Mirad, os lo he dicho de antemano. Así que, si os dicen: ‘Mirad, está en el desierto’, no salgáis; o

‘Mirad, está en las habitaciones interiores’, no lo creáis. ²⁶Porque así como el relámpago sale del oriente y se muestra hacia el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre. ²⁸Porque donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.

La venida del Hijo del Hombre

²⁹‘Pero inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el Sol se oscurecerá, y la Luna no dará su resplandor. Las estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos serán sacudidos.

³⁰Entonces se manifestará la señal del Hijo del Hombre en el cielo. En ese tiempo harán duelo todas las tribus de la Tierra, y verán *al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo* con poder y gran gloria. ³¹El enviará a sus ángeles con gran sonido de *shofar*, y ellos reunirán a los escogidos de él de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

³²De la higuera aprended la analogía: Cuando sus ramas ya están tiernas y brotan sus hojas, sabéis que el verano está cerca. ³³Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.

³⁴De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. ³⁵El cielo y la Tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³⁶‘Pero acerca de aquel día y la hora nadie sabe; ni siquiera los ángeles de los cielos, ni aun el Hijo, sino sólo el Padre. ³⁷Porque como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. ³⁸Pues como en aquellos días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento hasta el día en que Noé entró en el arca, ³⁹y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. ⁴⁰En aquel entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado y el otro dejado. ⁴¹Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra dejada. ⁴²Velad, pues, porque no sabéis en qué día viene vuestro Señor. ⁴³Pero sabed esto: Si el dueño de casa hubiera sabido a qué hora habría de venir el ladrón, habría velado y no habría dejado que forzaran la entrada de su casa. ⁴⁴Por tanto, estad preparados también vosotros, porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del Hombre.

La Parábola de los Mayordomos

⁴⁵‘¿Quién, pues, es el siervo fiel y prudente a quien su señor le puso sobre los criados de su casa para que les diera alimentos a su debido tiempo? ⁴⁶Bienaventurado será aquel siervo a quien, cuando su señor venga le encuentre haciéndolo así. ⁴⁷De cierto os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. ⁴⁸Pero si aquel siervo malvado dice en su corazón: ‘Mi señor tarda’; ⁴⁹y si comienza a golpear a sus consiervos, y si come y bebe con los borrachos, ⁵⁰el señor de aquel siervo vendrá en el día que no espera y a la hora que no sabe, ⁵¹y le hará trizas, y le asignará su lugar con los hipócritas. Allí habrá llanto y crujir de dientes.

La Parábola de las Diez Vírgenes

25 “Entonces, el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al novio. ²Cinco de ellas eran insensatas, y cinco sabias. ³Cuando las insensatas tomaron sus lámparas, no tomaron consigo aceite; ⁴pero las sabias tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. ⁵Y como tardaba el novio, todas cabecearon y se quedaron dormidas. ⁶A la media noche se oyó gritar: ‘¡Aquí está el novio! ¡Salid a recibirle!’ ⁷Entonces, todas aquellas vírgenes se levantaron y alistaron sus lámparas. ⁸Y las insensatas dijeron a las sabias: ‘Dadnos de vuestro aceite porque nuestras lámparas se apagan.’ ⁹Pero las sabias respondieron diciendo: ¡No, no sea que nos falte a nosotras y a vosotras. Id, más bien, a los vendedores y comprad para vosotras mismas.’

¹⁰“Mientras ellas iban para comprar, llegó el novio; y las que estaban preparadas entraron con él a la boda, y se cerró la puerta. ¹¹Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ‘¡Señor, señor, ábrenos!’ ¹²Pero él respondiendo dijo: ‘De cierto os digo que no os conozco.’ ¹³Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.

La Parábola de los Talentos

¹⁴“Porque el Reino de los Cielos será semejante a un hombre que al emprender un viaje largo, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. ¹⁵A uno dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno. A cada uno dio conforme a su capacidad y se fue lejos. ¹⁶Inmediatamente, el que había recibido cinco talentos se fue, negoció con ellos y ganó otros cinco talentos. ¹⁷De la misma manera, el que había recibido dos ganó también otros dos. ¹⁸Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

¹⁹“Después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos.

²⁰“Cuando se presentó el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos y dijo: ¡Señor, me entregaste cinco talentos; aquí he ganado otros cinco talentos. ²¹Su señor le dijo: ‘Bien, siervo bueno y fiel. Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.’

²²“Cuando se presentó el que había recibido dos talentos dijo: ¡Señor, me entregaste dos talentos; aquí he ganado otros dos talentos. ²³Su señor le dijo: ‘Bien, siervo bueno y fiel. Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.’

²⁴“Pero cuando se presentó el que había recibido un talento, dijo: ‘Señor, yo te conozco que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. ²⁵Y como tuve miedo, fui y escondí tu talento en la tierra. Aquí tienes lo que es tuyo.’ ²⁶Su señor respondió y le dijo: ‘¡Siervo malo y perezoso! ¿Sabías que cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí? ²⁷Por tanto, debías haber entregado mi dinero a los banqueros, y al venir yo habría recibido lo que es mío con los intereses. ²⁸Por tanto quitadle el talento y dadlo al que tiene diez talentos. ²⁹Porque a todo el que tiene le será dado, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ³⁰Al siervo inútil, echadlo en las tinieblas de afuera.’ Allí habrá llanto y crujir de dientes.

El juicio de las naciones

³¹“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria, ³²y todas las naciones serán reunidas delante de él. El separará los unos de los otros como cuando el pastor separa las ovejas de los cabritos; ³³y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

³⁴“Entonces el Rey dirá a los de su derecha: ‘¡Venid, benditos de mi Padre! Recibid en posesión el Reino que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo. ³⁵Porque tuve hambre, y me disteis de comer. Tuve sed, y me disteis de beber. Fui forastero, y me recibisteis. ³⁶Estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí.’ ³⁷Entonces los justos le responderán diciendo: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te sustentamos, o sediento y te dimos de beber? ³⁸¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o desnudo y te vestimos? ³⁹¿Cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y fuimos a tí?’ ⁴⁰Y respondiendo el Rey les dirá: ‘De cierto os digo, que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis.’

⁴¹“Entonces dirá también a los de su izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴²Porque tuve hambre, y no me disteis de comer. Tuve sed y no me disteis de beber. ⁴³Fui forastero, y no me recibisteis. Estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.’ ⁴⁴Entonces le responderán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?’ ⁴⁵Entonces les responderá diciendo: ‘De cierto os digo, que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco lo hicisteis a mí.’ ⁴⁶Entonces irán éstos al tormento eterno, y los justos a la vida eterna.

Acuerdo para matar a Yeshúa

26 Aconteció que, cuando Yeshúa terminó todas estas palabras, dijo a sus discípulos: ²“Sabéis que después de dos días se celebra la Pascua, y el Hijo del Hombre va a ser entregado para ser crucificado.”

³Entonces los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás, ⁴y consultaron entre sí para prender a Yeshúa por engaño y matarle. ⁵Pero decían: “No lo hagamos en la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo.”

Yeshúa es ungido en Betania

⁶Estando Yeshúa en Betania, en casa de Shimón el leproso, ⁷vino a él una mujer trayendo un frasco de alabastro con perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de Yeshúa mientras estaba sentado a la mesa.

⁸Al verlo, sus discípulos se indignaron y dijeron:

—¿Para qué este desperdicio? ⁹Porque esto podría haberse vendido a un gran precio y haberse dado a los pobres.

¹⁰Como Yeshúa se dio cuenta, les dijo:

—¿Por qué molestáis a la mujer? Pues ha hecho una buena obra conmigo. ¹¹Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis. ¹²Porque al

derramar este perfume sobre mi cuerpo, ella lo hizo para prepararme para la sepultura. ¹³De cierto os digo que dondequiera que este evangelio sea predicado en todo el mundo, también será contado lo que esta mujer ha hecho, para memoria de ella.

Judas ofrece entregar a Yeshúa

¹⁴Entonces uno de los doce que se llamaba Judas Iscariote fue a los principales sacerdotes ¹⁵y les dijo:

—¿Qué me queréis dar para que yo os lo entregue?

Ellos le asignaron treinta piezas de plata. ¹⁶Y desde entonces él buscaba la oportunidad para entregarle.

Preparativos para la Pascua

¹⁷El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Yeshúa diciendo:

—¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer la Pascua?

¹⁸El dio:

—Id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: “El Maestro dice: ‘Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos.’ ”

¹⁹Los discípulos hicieron como Yeshúa les mandó y prepararon la Pascua.

Yeshúa anuncia la traición de Judas

²⁰Al atardecer él estaba sentado a la mesa con los doce, ²¹y mientras comían dijo:

—De cierto os digo que uno de vosotros me va a entregar.

²²Muy entristecidos comenzaron a preguntarle uno por uno:

—¿Acaso seré yo, Señor?

²³Entonces respondiendo él dijo:

—El que mete la mano conmigo en el plato, éste me entregará. ²⁴A la verdad, el Hijo del Hombre se va, tal como está escrito de él. Pero, ¡ay de aquel hombre por quien es entregado el Hijo del Hombre! Bueno le fuera a aquel hombre no haber nacido.

²⁵Y respondiendo Judas, el que le entregaba dijo:

—¿Acaso seré yo, Maestro?

Le dijo:

—Tú lo has dicho.

Institución de la Cena del Señor

²⁶Mientras ellos comían, Yeshúa tomó pan y lo bendijo. Lo partió, y lo dio a sus discípulos diciendo:

—Tomad; comed. Esto es mi cuerpo.

²⁷Tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio diciendo:
—Bebed de ella todos; ²⁸porque esto es mi sangre del Nuevo Pacto, la cual es
derramada para el perdón de pecados para muchos. ²⁹Pero os digo que desde ahora no
beberé más de este fruto de la vid hasta aquel día cuando lo beba nuevo con vosotros en el
Reino de mi Padre.

³⁰Y después de cantar el Hallel salieron al monte de los Olivos.

Yeshúa predice la negación de Pedro

³¹Entonces Yeshúa les dijo:

—Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche, porque escrito está: *Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas*. ³²Pero después de haber resucitado iré
delante de vosotros a Galilea.

³³Respondiendo Pedro dijo:

—Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.

³⁴Yeshúa le dijo:

—De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, tú me negarás tres
veces.

³⁵Pedro le dijo:

—Aunque me sea necesario morir contigo, jamás te negaré.

Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

La agonía de Yeshúa en Getsemaní

³⁶Entonces llegó Yeshúa con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a los
discípulos:

—Sentaos aquí, hasta que yo vaya allá y ore.

³⁷Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a entristecerse y a
angustiar. ³⁸Entonces les dijo:

—Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y velad conmigo.

³⁹Pasando un poco más adelante, se postró sobre su rostro orando y diciendo:

—Padre mío, de ser posible, que pase de mí esta copa. Pero no sea como yo quiero,
sino como tú.

⁴⁰Volvió a sus discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro:

—¿Así que no habéis podido velar ni una sola hora conmigo? ⁴¹Velad y orad, para
que no entréis en tentación. El espíritu, a la verdad, está dispuesto; pero la carne es débil.

⁴²Por segunda vez se apartó y oró diciendo:

—Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu
voluntad.

⁴³Cuando volvió otra vez, los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban
cargados de sueño.

⁴⁴Dejándolos, se apartó de nuevo y oró por tercera vez, repitiendo las mismas
palabras. ⁴⁵Entonces volvió a sus discípulos y les dijo:

—¿Todavía estáis durmiendo y descansando? Ya la hora está cerca, y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ⁴⁶¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega.

Yeshúa es arrestado

⁴⁷Mientras él aún hablaba, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. ⁴⁸El que le entregaba les había dado señal diciendo: “Al que yo bese, ése es. Prendedle.”

⁴⁹De inmediato se acercó a Yeshúa y dijo:

—¡Shalom, Rabí! —Y le besó—.

⁵⁰Pero Yeshúa le dijo:

—Amigo, haz lo que viniste a hacer.

Entonces ellos se acercaron, echaron mano a Yeshúa y le prendieron, ⁵¹Y he aquí uno de los que estaban con Yeshúa, extendió su mano, sacó su espada, y golpeando a un siervo del sumo sacerdote le cortó la oreja.

⁵²Entonces Yeshúa le dijo:

—Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman espada, a espada perecerán. ⁵³¿O piensas que no puedo invocar a mi Padre y que él no me daría ahora mismo más de doce legiones de ángeles? ⁵⁴Entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras de que es necesario que suceda de esta manera?

⁵⁵En ese momento Yeshúa dijo a la multitud:

—¿Cómo contra un asaltante habéis salido con espadas y palos para prenderme? Cada día me sentaba enseñando en el templo, y no me prendisteis. ⁵⁶Pero todo esto ha ocurrido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.

Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron.

Yeshúa ante el Sanhedrín

⁵⁷Los que habían prendido a Yeshúa le llevaron ante Caifás, el sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos se habían reunido. ⁵⁸Y Pedro le seguía de lejos hasta el patio de la casa del sumo sacerdote. Habiéndose metido adentro, estaba sentado con los guardias para ver cómo terminaba aquello.

⁵⁹Los principales sacerdotes, los ancianos y todo el Sanhedrín buscaban falso testimonio contra Yeshúa, para que le entregaran a muerte. ⁶⁰Pero no lo hallaron, a pesar de que se presentaron muchos testigos falsos. Por fin se presentaron dos, ⁶¹y dijeron:

—Este dijo: “Puedo derribar el templo de Dios y edificarlo en tres días.”

⁶²Se levantó el sumo sacerdote y le dijo:

—¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

⁶³Pero Yeshúa callaba, y el sumo sacerdote le dijo:

—¡Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios!

⁶⁴Yeshúa le dijo:

—Tú lo has dicho. Además, os digo: De aquí en adelante *veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo en las nubes del cielo.*

⁶⁵Entonces el sumo sacerdote rasgó su vestidura diciendo:

—¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos de testigos. Ahora mismo vosotros habéis oído la blasfemia. ⁶⁶¿Qué os parece?

Y respondiendo ellos dijeron:

—¡Es reo de muerte!

⁶⁷Entonces le escupieron en la cara y le dieron de puñetazos, y otros le dieron bofetadas, ⁶⁸diciendo:

—¡Profetízanos, Mesías! ¿Quién es el que te golpeó?

Pedro niega a Yeshúa

⁶⁹Pedro estaba sentado afuera en el patio, y se le acercó una criada diciendo:

—¡Tú también estabas con Yeshúa el galileo!

⁷⁰Pero él negó delante de todos diciendo:

—No sé lo que dices.

⁷¹Pero cuando él salió a la puerta, otra criada le vio y dijo a los que estaban allí:

—Este estaba con Yeshúa de Nazaret.

⁷²Y otra vez negó con juramento:

—Yo no conozco al hombre.

⁷³Y poco después se acercaron los que estaban por allí y dijeron a Pedro:

—Verdaderamente, tú también eres de ellos, porque aun tu modo de hablar te descubre.

⁷⁴Entonces comenzó a maldecir y a jurar:

—¡No conozco al hombre!

En seguida cantó el gallo, ⁷⁵y Pedro se acordó de las palabras de Yeshúa que había dicho: “Antes que cante el gallo, tú me negarás tres veces.” Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Yeshúa es llevado ante Pilatos

27 Al amanecer, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo tomaron consejo contra Yeshúa para entregarle a muerte. ²Y después de atarlo, le llevaron y le entregaron al procurador Pilatos.

La muerte de Judas

³Entonces Judas, el que le había entregado, al ver que era condenado, sintió remordimiento y devolvió las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, ⁴diciendo:

—Yo he pecado entregando sangre inocente.

Pero ellos dijeron:

—¿Qué nos importa a nosotros? ¡Es asunto tuyo!

⁵Entonces él, arrojando las piezas de plata dentro del santuario, se apartó, se fue y se ahorcó.

⁶Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron:

—No es lícito ponerlas en el tesoro de las ofrendas porque es precio de sangre.

⁷Y habiendo tomado acuerdo, compraron con ellas el campo del Alfarero, para sepultura de los extranjeros. ⁸Por eso aquel campo se llama Campo de Sangre, hasta el día de hoy.

⁹Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: *Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según el precio fijado por los hijos de Israel,* ¹⁰y las dieron por el campo del Alfarero, como me ordenó YHVH.

Pilatos interroga a Yeshúa

¹¹Yeshúa estuvo de pie en presencia del procurador, y el procurador le preguntó diciendo:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Yeshúa le dijo:

—Tú lo dices.

¹²Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, no respondió nada.

Entonces Pilatos le dijo:

—¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?

¹⁴El no le respondió ni una palabra, de modo que el procurador se maravillaba mucho.

¹⁵En la fiesta el procurador acostumbraba soltar al pueblo un preso, el que quisieran.

¹⁶Tenían en aquel entonces un preso famoso que se llamaba Barrabás. ¹⁷Estando ellos reunidos, Pilatos les dijo:

—¿A cuál queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Yeshúa, llamado el Mesías?

—¹⁸Porque sabía que por envidia le habían entregado—.

Mientras él estaba sentado en el tribunal, su esposa le mandó a decir: “No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido muchas cosas en sueños por causa de él.”

²⁰Entonces los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes que pidieran a Barrabás y que dieran muerte a Yeshúa. ²¹Y respondiendo el procurador les dijo:

—¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

Ellos dijeron:

—¡A Barrabás!

²²Pilatos les dijo:

—¿Qué, pues, haré con Yeshúa, llamado el Mesías?

Todos dijeron:

—¡Sea crucificado!

²⁴Y cuando Pilatos se dio cuenta de que no se lograba nada, sino que sólo se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo:

—¡Yo soy inocente de la sangre de éste! ¡Será asunto vuestro!

²⁵Respondió todo el pueblo y dijo:

—¡Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos!

²⁶Entonces les soltó a Barrabás; y después de haber azotado a Yeshúa, le entregó para que fuese crucificado.

Los soldados se burlan de Yeshúa

²⁷Entonces los soldados del procurador llevaron a Yeshúa al pretorio y reunieron a toda la compañía alrededor de él. ²⁸Después de desnudarle, le echaron encima un manto de escarlata. ²⁹Habiendo entretejido una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha pusieron una caña. Se arrodillaron delante de él y se burlaron de él diciendo:

—¡Viva, rey de los judíos!

³⁰Y escupiéndolo en él, tomaron la caña y le golpeaban la cabeza.

La crucifixión de Yeshúa

³¹Y cuando se habían burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus propios vestidos y le llevaron para crucificarle. ³²Mientras salían hallaron a un hombre de Cirene llamado Shimón. A éste le obligaron a cargar la cruz de Yeshúa.

³³Cuando llegaron al lugar que se llama Gólgota, que significa lugar de la Calavera, ³⁴le dieron a beber vino mezclado con ajeno, pero cuando lo probó, no lo quiso beber. ³⁵Después de crucificarle, repartieron sus vestidos, echando suertes. ³⁶Y sentados, le guardaban allí.

³⁷Pusieron sobre su cabeza su acusación escrita: ESTE ES YESHUA, EL REY DE LOS JUDIOS.

³⁸Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. ³⁹Los que pasaban le insultaban, meneando sus cabezas, ⁴⁰y diciendo:

—Tú que derribas el templo y en tres días lo edificas, ¡salvate a ti mismo, si eres hijo de Dios, y desciende de la cruz!

⁴¹De igual manera, aun los principales sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo:

—A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar. ¿Es rey de Israel? ¡Qué descienda ahora de la cruz, y creemos en él! ⁴³Ha confiado en Dios. Que lo libre ahora si le quiere, porque dijo: “Soy Hijo de Dios.”

⁴⁴También los ladrones que estaban crucificados con él le injuriaban de la misma manera.

La muerte de Yeshúa

⁴⁵Desde la sexta hora descendió oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena. ⁴⁶Como a la hora novena Yeshúa exclamó a gran voz diciendo: “¡Elí, Elí! ¿Lama sabajtáni? —que significa, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”—

⁴⁷Cuando algunos de los que estaban allí lo oyeron, decían:

—Este hombre llama a Elías.

⁴⁸Y de inmediato uno de ellos corrió, tomó una esponja, la llenó de vinagre, y poniéndola en una caña, le daba de beber. Pero otros decían:

—Deja, veamos si viene Elías a salvarlo.

⁵⁰Pero Yeshúa clamó otra vez a gran voz y entregó el espíritu.

⁵¹Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló y las rocas se partieron. ⁵²Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de hombres santos que habían muerto se levantaron, ⁵³y salidos de los sepulcros después de la resurrección de él, fueron a la Santa Ciudad y aparecieron a muchos.

⁵⁴Y cuando el centurión y los que con él guardaban a Yeshúa vieron el terremoto y las cosas que habían sucedido, temieron en gran manera y dijeron:

—¡Verdaderamente éste era Hijo de Dios!

⁵⁵Estaban allí muchas mujeres mirando desde lejos. Ellas habían seguido a Yeshúa desde Galilea, sirviéndole. ⁵⁶Entre ellas se encontraban Miriam Magdalena, Miriam la madre de Jacob y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Yeshúa es sepultado

⁵⁷Al atardecer, vino un hombre rico de Ramatáim llamado Yosef, quien también era discípulo de Yeshúa. ⁵⁸Este se presentó a Pilatos y pidió el cuerpo de Yeshúa. Entonces Pilatos mandó que se les diese.

⁵⁹Yosef tomó el cuerpo, lo envolvió en un lienzo limpio ⁶⁰y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña. Luego hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro y se fue.

⁶¹Estaban allí Miriam Magdalena y la otra Miriam, sentadas delante del sepulcro.

La guardia puesta ante el sepulcro

⁶²Al día siguiente, esto es, después de la Preparación, los principales sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilatos, ⁶³diciendo:

—Señor, nos acordamos que mientras aún vivía, aquel engañador dijo: “Después de tres días resucitaré.” ⁶⁴Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que sus discípulos vengán y roben el cadáver, y digan al pueblo. “Ha resucitado de los muertos.” Y el último fraude será peor que el primero.

⁶⁵Pilatos les dijo:

—Tenéis tropas de guardia. Id y aseguradlo como sabéis hacerlo.

⁶⁶Ellos fueron, y habiendo sellado la piedra, aseguraron el sepulcro con la guardia.

La resurrección de Yeshúa

28 Después del Shabat, al amanecer del primer día de la semana, vinieron Miriam Magdalena y la otra Miriam para ver el sepulcro. ²Entonces se produjo un gran terremoto porque el ángel de YHVH descendió del cielo, y al llegar removió la piedra y se sentó sobre ella. ³Su aspecto era como un relámpago, y su vestidura era blanca como la nieve.

⁴Los guardias temblaron por miedo de él y se quedaron como muertos. ⁵Y respondiendo el ángel, dijo a las mujeres:

—No temáis vosotras, porque sé que buscáis a Yeshúa, quien fue crucificado. ⁶No está aquí, porque ha resucitado, así como dijo. Venid, ved el lugar donde estaba puesto. ⁷Id de prisa y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos. El va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis. Yo os lo he dicho.

⁸Entonces ellas salieron a toda prisa del sepulcro con temor y gran gozo, y corrieron a dar las nuevas a sus discípulos. ⁹Entonces, Yeshúa les salió al encuentro, diciendo:

—¡Shalom!

Y acercándose ellas, abrazaron sus pies y le adoraron. ¹⁰Entonces Yeshúa les dijo:

—No temáis. Id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea. Allí me verán.

El soborno de la guardia

¹¹Entre tanto que ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. ¹²Ellos se reunieron en consejo con los ancianos, y tomando mucho dinero lo dieron a los soldados, ¹³diciendo: “Decid: ‘Sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras nosotros dormíamos.’ ¹⁴Y si esto llega a oídos del procurador, nosotros le persuadiremos y os evitaremos problemas.”

¹⁵Ellos tomaron el dinero e hicieron como habían sido instruidos. Y este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

La Gran Comisión

¹⁶Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Yeshúa les había mandado.

¹⁷Cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaron.

¹⁸Yeshúa se acercó a ellos y les habló diciendo: “Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la Tierra. ¹⁹Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de la era.



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Series de Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com